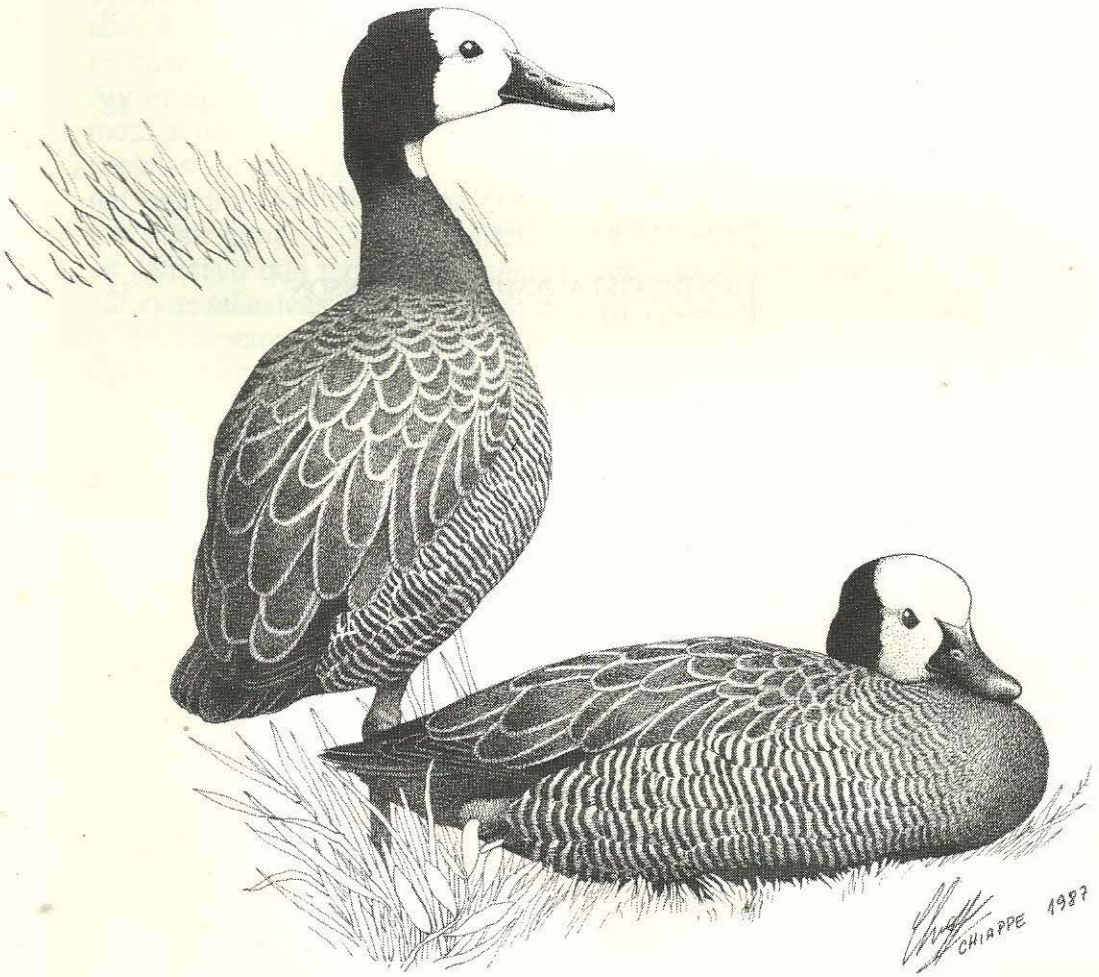
NUESTRAS AVES

BOLETIN DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

DONACION
Horacio Rodriguez Martin

ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA
BIBLIOTECA

24 ENE 2002



AÑO VIII - Nº 21

ABRIL 1990

ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

COMISION DIRECTIVA

Presidente Honorario
Carlos M. Vigil
Presidente
Edmundo R. Guerra
Vicepresidente
Tito Narosky
Secretaria
Elsa M. de Stein
Tesorero
Herbert Schulz
Vocales Titulares
Raúl Carman
Alberto Martelli
Victoria Zancaner
Héctor López
José Leiberman
Norma Díaz
Vocales Suplentes
Santiago Krapovickas
Claudio Bertonatti
Juan Carlos Chebez
Christian Henschke
Revisores de Cuentas
Gustavo Costa
Andrea Weischedel

* * *

Coordinador General
Diego Gallegos Luque
Secretaria Administrativa
Alicia Cabo
Bibliotecarios
Daniel Blanco - Germán Pugnali

NUESTRAS AVES
Boletín de la Asociación Ornitológica del Plata

Registro Nacional de Derecho de Autor Nº 228.538 ISSN: 0326-7725

Directora
Norma I. Díaz

Adscripto a la Dirección
Diego Gallegos Luque

Jefe de Redacción
Santiago Krapovickas

Consultores Ornitológicos
Tito Narosky
Rosendo M. Fraga
Juan Carlos Chebez

Dirección y Administración: 25 de Mayo 749
2º piso (1002) Capital Federal
Argentina - Teléfono 312-8958/312-1015

INDICE

Año VIII - Nº 21
Abril 1990

EN MEDIO DE LA CRISIS 3
Tito Narosky

NUESTRAS AVES AMENAZADAS 5
Juan Carlos Chebez

UNA NUEVA LECHUZA 8
Diego Gallegos Luque

TIPOS DE RAREZA 9
Nancy E. López

NATURALEZA Y AVES EN ECUADOR 12
Rosendo M. Fraga

EL CONFLICTO CONSERVACIONISTA 16
Diego Gallegos Luque

ENTREVISTA: ANDRES E. JOHNSON 18
Norma I. Díaz

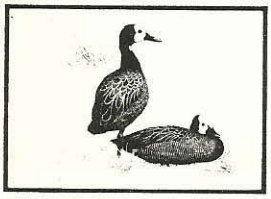
APUNTES HISTORICOS 21
Raúl L. Carman

LA CAJA-NIDO 25
Aníbal F. Parera

LOS NOMBRES DE LAS AVES ARGENTINAS 26
Juan Carlos Chebez

OBSERVACIONES DE CAMPO 27
M. A. Fiameni; J. H. Pérez; A. F. Parera; R. Delhey y A. Scorolli; T. Narosky; N. H. Montaldo; A. E. Casas

SOCIOS PROTECTORES 34



Sirirí Pampa
(Dendrocygna viduata)
Aldo Chiappe

Composición: **Textual Laser, Av. Pte. R. Sáenz Peña 875 7º "U", Capital.**
Impresión: **Industria Gráfica del Libro**

A LOS LECTORES

Tito Narosky

En medio de la crisis

Aquellos que nos interesamos en las aves –ornitólogos u ornitófilos–, ya sea por imitación u ósmosis, solemos aprender a volar. Con la imaginación, en sueños y en ensueños. Creando. Aún en épocas como la que atravesamos, donde los factores económico-sociales sacuden la paz de los hogares, nosotros, sin aislarnos ni derrotar a la crisis general, la combatimos. Y es llamativo que todavía hoy, estas palabras reflexivas estén imbuidas de fe, de proyectos. No nos alienta un optimismo ciego, sino basado en los resultados obtenidos. Y si bien no son en lo fundamental numéricos, tampoco son ajenos a ellos. Nada podríamos lograr, de este crecimiento permanente, si no inventásemos fórmulas creativas también en lo económico, con el aleteo de nuestra imaginación y con el constante apoyo de socios y amigos.

Hablábamos de ideas. Varias están funcionando con éxito. Recordemos a la Escuela Argentina de Naturalistas, experiencia única en el mundo, que ha completado su primer año de vida, avanzando pujante hacia el porvenir; pensemos en el futuro libro "La obra ornitológica de Hudson" que ya crece concretamente; analicemos la decisión de colocar al Chorlo Esquimal entre las prioridades del año. En diversas áreas se sigue proyectando y luchando: Costanera Sur; comercio de fauna; la elaboración de una lista, distribución y status de las aves argentinas; convenios con entes nacionales, de los que quizá podamos hablar muy pronto; la Campaña 2000 socios hacia el 2000; la traducción, por y para nuestros socios, de obras extranjeras de difícil acceso; el tomo de "Nidificación de las Aves Argentinas" correspondiente a Tyrannidae... y todo sin otro interés que el de defender, a través de un mayor conocimiento, la vida de las aves y sus ambientes, objetivo que creemos estar logrando. Centenares de socios usufructúan, a veces, sin notarlo, este esfuerzo. La entidad vive para que la vida se perpetúe.

Pero hoy vamos a detenernos en un proyecto, tan antiguo que nace con la A.O.P., allá por 1916, con el nombramiento de una comisión compuesta por Holmberg, Lynch Arribálzaga, Lillo, Dabbene, Doello Jurado y Serié (Hornero I, 1917), para confeccionar lo que hoy llamamos una "Lista patrón de los nombres vulgares de las aves argentinas", objetivo imprescindible para facilitar nuestra labor de divulgación científica y el esfuerzo conservacionista, para que ya no se alegue incomprensión ante las normas. También la lista será valiosa desde el punto de vista lingüístico, pues cohe-

siona el idioma en una denominación tipificada, sin que los regionalismos pierdan un ápice de su valor folklórico. De otro modo, cada autor seguirá creando una nueva serie de nombres, que supondrá idóneos, para incorporarlo a esta compleja Babel. Por supuesto que la discusión sobre la conveniencia o no de una norma unificadora, aparece trasnochada 74 años después de lanzada la iniciativa y cuando todos los países adelantados del mundo cuentan con esta herramienta que, si bien más estable, tampoco desplaza, ni debe hacerlo, a la denominación científica, que seguirá siendo la usual entre los estudiosos.

Con todo, el objetivo de estas palabras sólo está centrado en un aspecto de este nuevo emprendimiento: en el modo en que se está gestando, en la idea de unidad, de compromiso compartido. Para ello la A.O.P. se acerca al Museo Argentino de Ciencias Naturales, a la fuente en que se nutrió por decenios y de la que se aisló sólo para crecer. Al hacerlo aprovecha la conjunción de esfuerzos, de los que tampoco son ajenos los especialistas del Museo de La Plata y de la Administración de Parques Nacionales, además de amigables colaboradores. Así, el resultado no sólo ha de ser mejor sino que contribuirá a solidificar los lazos de unión que deben prevalecer entre quienes, con métodos distintos o desde lugares lejanos, nos esforzamos por un mismo quehacer: la perpetuación de los valores naturales, esperanza ligada a un mayor conocimiento. La Comisión encargada de esta labor está trabajando a pleno. Cuenta para ello con valiosos antecedentes, como el proyecto de tipificación de Navas y Bó; la lista preparada en la 2ª y 3ª Reuniones Argentinas de Ornitología; el exhaustivo trabajo de Pergolani de Costa; las guías de campo; etc. Su conclusión coincidirá seguramente con el 75º aniversario de nuestra Institución. Pero más allá de su valor intrínseco e histórico, demuestra la madurez de la comunidad ornitológica argentina, sin la cual toda obra de conjunto se esteriliza por la existencia de pequeñas mezquindades y sectarismos, a los que no somos ajenos los hombres.

Es por estas razones que las palabras de hoy, en medio de agobiantes dificultades, son de optimismo. Porque pese a todo seguimos creciendo; y con fuerza avasallante. Así, inmersos en la crisis como estamos, podemos deducir que nuestros mejores valores están a salvo. Ellos, no han entrado en crisis.

NUESTRAS AVES AMENAZADAS

22. EL MACUCO (*TINAMUS SOLITARIUS*)

Juan Carlos Chebez *

Es el mayor de nuestros "inambúes" (o perdices); su largo total oscila entre los 42 y 52 cm incluyendo 8 a 12,5 de cola y 3,8 cm de pico. Su peso varía según el sexo entre los 1200 a 1500 gr en el macho y 1300 a 1800 gr en la hembra. La coloración dorsal predominante es un pardo aceitunado o gris oliváceo surcado por barras negruzcas no muy contrastantes siendo lo ventral más o menos grisáceo o ceniza claro. La cabeza y el cuello son de color más castaño, con una característica línea ocrácea que comienza como ceja y se pierde en la base del cuello. El largo de las alas oscila entre los 25 y 26 cm. Las plumas del macuco se caracterizan por poseer las barbicelas o bárbulas unidas en el extremo y las patas poseen tarsos fuertes con el borde posterior rugoso, compuesto de escamas duras imbricadas que lo ayudan a sostenerse en las ramas donde pernocta, sin ayuda de los pies. El género *Tinamus* incluye los mayores representantes de la familia Tinamidae que abarca todos nuestros inambúes, perdices, keús o martinetas y que es exclusiva de la región neotropical. La especie que nos ocupa es la de distribución más meridional a nivel genérico y está íntimamente ligada con la azulona (*Tinamus tao*), especie del bajo Amazonas de mayor tamaño y aspecto muy similar con la que conforman una superespecie de antecesor común o bien resultan conespecíficas según encontradas opiniones. Estas dudas se basan en que se han producido en cautividad hibridaciones entre ambas, resultando su descendencia fértil.

Nuestra especie se distribuye por el este y sur de Brasil desde Pernambuco a Río Grande do Sul y desde la costa hasta Goias, Minas Gerais y Matto Grosso, el este del Paraguay y el nordeste argentino en Misiones. Toda su área de dispersión está sufriendo una seria retracción por lo cual, aunque originalmente amplia, es necesario restarle vastos sectores donde la especie se ha extinguido localmente.

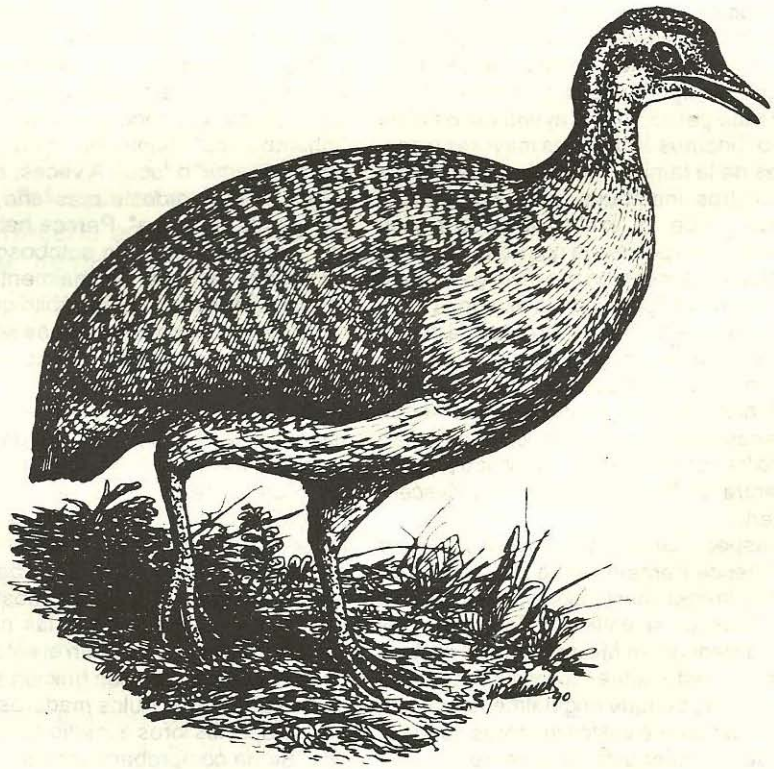
En la Argentina contamos con citas documentadas para los departamentos misioneros de Iguazú, Gral. Belgrano, San Pedro, Montecarlo, Lib. Gral. San Martín, Cainguás, San Ignacio y Candelaria, pudiendo considerarse como históricos los dos últimos: (Pto. Gisela (julio de 1926) colectado por Zotta y Carcelles y Bonpland mencionado por Dabbene en 1919). En el Museo de Ciencias Naturales "Augusto Schulz" de Resistencia (Chaco) figura un ejemplar colectado por Tomás Apóstol en 1961 con procedencia de "Corrientes". Dado lo impreciso y extralimital del registro, entendemos que debe tratarse de un error.

El nombre de "macuco" o "makuko" con que se designa habitualmente a la especie que ha quedado eternizado en algunos topónimos misioneros, es en realidad de origen brasileño, y sus nombres guaraníes originales (y hoy casi olvidados) son: "inambú-eté", "inambú-caaguá" o "ihnambú-kaanguá" y "mocoicongoé", "mokói-kongoé" o "inambú mocoicogué". En Brasil también se lo conoce con los nombres de "inhambu-acu" (=inambú guazú), "inambupeba", "inamu" o "ubu". A veces, a la hembra y a la raza del nordeste brasileño, se le suele denominar "macuca". Parece haber preferido las selvas abiertas con sotobosque despejado, como las que originalmente ocupaban buena parte de la región, hábito que explicaría su relativa frecuencia en zonas serranas o escarpadas donde aún las selvas no han sufrido grandes explotaciones.

Esta preferencia, además de ayudarlo a atisbar mejor cualquier posible peligro y facilitar su fuga, evitaría su competencia con el otro inambú grande de la selva, el "inambú-guazú" (*Crypturellus obsoletus*), especie que prefiere los sectores bajos con cañaverales y sotobosque denso. Su alimentación se basa preferentemente en bayas y semillas, mostrando predilección según Bertoni, por las naranjas asilvestradas en Misiones y en el este paraguayo, de las que consume con fruición sus semillas, aprovechando los frutos maduros caídos o los que arrojan los loros a medio comer o picoteados. Se ha comprobado también su predilección por las semillas del "tacuaruzú" (*Guadua sp.*), una bambúsea nativa. Se sabe que consumen insectos y otros artrópodos y moluscos

utilizando su pico para revolver la hojarasca, pero existe desacuerdo en cuanto al uso de las patas para esa función, según los autores consultados. El consumo de animales parece incrementarse durante la época de cría, ya que con ellos alimentan a los pichones durante los primeros días. Otra evidencia de sus hábitos parcialmente insectívoros, está dado por el hecho de que algunos cazadores lo atraen imitando un grillo. Tal como lo hacen otras aves, suelen engullir piedritas tal vez como ayuda en su proceso digestivo. Les gusta asolearse y darse baños de polvo en revolcaderos de forma circular que se evidencian por las plumas sueltas que los bordean, y también utilizan para bañarse el agua de lluvia, para lo cual levantan el cuello hacia arriba facilitando así la dispersión del líquido por todo su plumaje. Es ave de hábitos esquivos y solitarios, aunque a veces se las ve en pequeñas bandadas, sobre todo al atardecer, cuando parecen más activas, o bien en época de cría cuando se suele encontrar al padre con sus pichones. Son más fáciles de oír que de ver, especialmente en las zonas donde sufre una presión cinegética fuerte y constante. Su voz habitual es un silbo fuerte y melodioso bastante grave, lo que facilitaría su propagación entre los numerosos obstáculos de la selva, y que podría representarse como un "fon". Según Sick el macho pía menos y no repite su silbo tal como lo hace la hembra y al llegar el atardecer convoca a sus congéneres repitiendo tres veces un característico canto trisilábico: "fo-o-o".

Estudios hechos en Brasil sobre su reproducción han comprobado una composición sexual equilibrada entre machos y hembras. La época de cría comienza entre junio y julio y se extiende hasta la mitad de la primavera, siendo habitual que hagan dos posturas en ese lapso. En zonas más australes (Alto Paraná, Paraguay) se han hallado nidos en los meses de noviembre y enero, por lo que puede deducirse alguna diferencia temporal con las poblaciones más septentrionales. El nido consiste en una simple depresión con hojas secas dispersas, ubicado junto a un tronco, donde la hembra deposita un número variable de 4 a 14 huevos (4, 5, 7, 10 y 14 según datos concretos) de hermosa coloración verde-azulada o tur-



Macuco (*Tinamus solitarius*)
Ilustración: Marcelo Bettinelli

quesa brillosa. Los huevos miden alrededor de 68 a 70 mm de largo y 47 a 48 mm de ancho, aunque Bertoni cita huevos de apenas 56 a 59 mm de largo. La incubación dura de 19 a 21 días y está, como la crianza de los pichones, a cargo del macho. Se capturó una vez un macho en época de incubación que lucía una zona ventral desnuda bien vascularizada lo que facilitaría como en muchas otras aves la provisión de calor a los huevos. Al nacer, los pichones están bien desarrollados y lucen un plumón corto y sedoso. Enseguida abandonan el nido y siguen a su padre, ocultándose bajo sus alas ante el menor atisbo de peligro. En esta etapa, el padre es capaz de atacar incluso al hombre y no se encarama a dormir, como lo hace habitualmente, hasta que los pichones son capaces de seguirlo. Transcurridos unos 5 días, ya se trepan a 1 metro de altura, y se acomodan al lado de su padre o entre sus patas. Si el macho desaparece, por depredación o por caza, la hembra puede excepcionalmente ocupar su lugar y encargarse de la crianza de los pichones. Estos tardarían en llegar a la adultez unos dos años.

Por su implicancia conservacionista, hemos dejado para el final el hábito de pernoctar grupalmente en ramas horizontales ubicadas a 2 metros como mínimo o por lo general a más de 4 metros de altura con respecto al suelo. Los dormideros se reconocen por el desgaste que sufren las ramas, sin líquenes ni musgos, en los sitios donde apoyan sus tarsos rugosos. Para acceder a ellos, luego de reunirse al pie del árbol silbando repetidamente al atardecer, se alejan unos metros y en un vuelo libre sin obstáculos acceden a las perchas, a veces de apenas 3 cm de ancho. Luego se vuelven hacia el sitio desde donde volaron y se sientan sobre los tarsos dejando en el aire las patas con sus tres dedos delgados. Nunca se observan excrementos en el dormidero.

Precisamente esta costumbre conocida desde antaño les ha valido una seria regresión, ya que con focos o linternas los cazadores sorprenden a las aves en una situación sumamente vulnerable. A esto debemos sumarle la caza mediante "llamadores" o "píos", silbatos que se usan para atraer a las aves remedando sus voces, los que resultan muy efectivos al atardecer, cuando se van replegando a sus dormideros. En Misiones hemos oído el caso de un cazador quien fue sorprendido no por el macuco, que si anda por la zona se acerca infaliblemente a curiosear, sino por un gran tigre (*Leo onca*) que, agazapado, se acercaba a obtener su presa. Mas allá de lo anecdótico, la eficacia de este método, aún usado en Misiones muy limitadamente, si bien ayudó a su progresiva desaparición también resultó muy eficaz en el estudio de la especie a campo facilitando su observación directa. El método de captura desde una choza o escondite de ramas, conocido en Brasil con el nombre de "embaiá", no lo hemos registrado en Misiones. Sí en cambio la "aripuca" (trampa-jaula) y el "mondéu" (tronco que aplasta al animal que la activa) son de amplio uso en Misiones y regiones vecinas, y tienen un impacto constante aún no cuantificado. En Brasil se ha calculado que, por ejemplo, una familia tipo en Ceará de 7 miembros, consume por año unas 200 palomas y unas 60 perdices. Es bueno recordar que junto con la yacutinga, el macuco es en nuestras selvas del nordeste la más apreciada de las aves silvestres por su carne con lo cual es difícil que su captura no sea intentada hasta provocar su extinción o alejamiento, recién allí otras tataupás ocuparán su lugar en las mesas campesinas. Pero el fenómeno de fragmentación e insularización que sufre su ambiente natural debido a los desmontes, es su principal amenaza. De acuerdo a los datos conocidos para una espece semejante, la azulona (*Tinamus tao*), su territorio por pareja rondaría en las 10 ha y se necesitaría para una población de 300 ejemplares, un mínimo de 5000 ha. La entresaca de ciertas maderas ha provocado un enmalezamiento desmedido de vastos sectores, que si bien aún poseen características selváticas, ya no pueden albergar la especie que prefiere selvas sin mucho sotobosque. En Brasil la subespecie nordestina, conocida como "macuca" *(Tinamus solitarius pernambucensis*), se encuentra en serio riesgo de extinción y sólo subsiste en la zona de Alagoas. Afortunadamente nos consta su presencia en nuestro país en el Parque Provincial Urugua-í y en el Parque Nacional Iguazú, y aún se encuentra en la provincia de Misiones, en algunas zonas puntuales de los deptos. Iguazú (especialmente el área de Sierra Morena), Gral. Belgrano, Eldorado, San Pedro, Montecarlo, Lib. Gral. San Martín, Cainguás y Guaraní.

Su cría en cautiverio puede ayudar a su pronta recuperación e incluso a su eventual aprovechamiento como recurso proteico no convencional, tanto por su carne como por sus huevos. En cautiverio es un animal manso y según Bertoni algo más torpe que una gallina. Es habitual que se encuentren nidadas en el monte que son llevadas a gallinas pigmeas para que completen su incubación, lo que generalmente resulta exitoso. Conocemos dos casos concretos con resultados positivos. En Brasil, Sick cita el caso de una hembra a la que sistemáticamente se le sacaron los huevos y que llegó

a *poner desde agosto hasta febrero 60 huevos*. En este momento existen en Misiones dos planteles en cautiverio de este interesante tinámido: en Posadas en el Museo del Instituto Ruiz de Montoya y en el Zoo-Bal-Park de Montecarlo, que creemos son los únicos del país. Bertoni ha criado la especie en el Alto Paraná y nos cuenta que en cautiverio engorda mucho más que en estado silvestre, citando el curioso caso de un pichón de Yacú-poi (*Penelope superciliaris*) que fue adoptado por un macuco y que aún ya adulto dormía bajo su ala protectora. Como una curiosidad folklórica agregamos finalmente que Giai citó la recomendación que le hace un paraguayo de apellido Cáceres, acerca de la eficacia de beber con agua el cráneo torrado y pulverizado de un macuco como eficaz remedio contra las picaduras de víboras.

Bibliografía

BERTONI, A. DE W. 1901. Aves nuevas del Paraguay. Anal. Cient. Parag. I (2); Asunción.

CONTRERAS, J. R. y J. C. CHEBEZ en prensa. Atlas Ornitogeográfico de la Provincia de Misiones.

CHEBEZ, J. C. En prensa. Notas sobre aves raras y amenazadas de Misiones, Argentina. *Historia Natural*.

GIAI, A. G. 1976. Vida de un naturalista en Misiones. Edit. Albatros; Bs. As.

NAROSKY, T. y D. YZURIETA 1987. Guía de las Aves de Argentina y Uruguay. A.O.P.; Bs. As.

OLROG, C. 1979. Nueva lista de la Avifauna Argentina. Opera Lilloana t. XXVII, Fund. M. Lillo, 324 págs.; Tucumán.

SICK, HELMUT 1985. Ornitología brasileira. Vol. 1: 404 págs.; Brasilia.

STEULLET, A. B. y F. A. DEAUTIER 1935-1946. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. Obras del Cinc. del Museo de La Plata t. 1, 1ª entrega: 727 págs.; Bs. As.

* Dirección de Manejo de Recursos Naturales
Administración de Parques Nacionales

UNA NUEVA LECHUZA

Diego Gallegos Luque

La publicación del ornitólogo alemán Klaus König y su colega argentino Roberto Straneck en donde describen una nueva especie de lechuza del género *Otus* seguramente provocará discusiones entre los sistemáticos por tratarse éste de un controvertido género.

La nueva especie fue bautizada *Otus hoyi* en homenaje a Gunnar Höy, decano de la ornitología argentina y residente en Salta. La lechucita se halló en las yungas de esta provincia (Parque Nacional El Rey, La Caldera), en Tucumán y Jujuy y en las provincias de Santa Cruz y Tarija (Bolivia). *Otus hoyi* difiere del muy conocido Alicuco *Otus choliba* principalmente en el canto, lo cual se aprecia claramente en los sonogramas. En cuanto al plumaje, *O. hoyi* es muy parecida a la fase gris de *O. choliba*, con la que habría sido confundida, pero difiere de esta última por tener menos marcado el círculo facial. La nueva especie habría pasado inadvertida aún cuando existen especímenes en las colecciones de los museos, incluso en el de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" de Buenos Aires.

Esta novedad apareció en el Stuttgarter Beitrage zur Naturkunde, Ser. A, Nº 428, publicación del Museo estatal de Historia Natural de Stuttgart, Alemania Federal, con fecha 01.07.89, y acaba de llegar a la biblioteca de la entidad.

La complejidad del grupo de especies al que pertenecería *Otus hoyi* queda expresada por los mismos autores: "Hasta que no se haga otra revisión de los *Otus* sudamericanos, una clasificación de varias formas es imposible".

TIPOS DE RAREZA Y SU IMPORTANCIA EN LA CONSERVACIÓN BIOLÓGICA

Nancy E. López *
desde Asunción, Paraguay

El término rareza en la conservación biológica implica que una determinada especie se encuentre en la naturaleza con densidad poblacional baja. Rabinowitz et al (1986) la definen como aquellos organismos que son poco comunes o inusuales, siendo particularmente frágiles, preciosos o valiosos. En realidad, definir el fenómeno rareza resulta bastante difícil y complejo. A fin de entenderla se tratará de explicar las características por las cuales una especie es rara, y ello servirá de base para distinguir los tipos de rareza conocidos.

En la naturaleza se pueden encontrar y distinguir las siguientes características propias de las especies: 1) poseen un rango geográfico que puede ser amplio o reducido. 2) en cualquier parte dentro de su rango de distribución, el tamaño de las poblaciones de una determinada especie puede ser grande o pequeño. 3) pueden encontrarse en una variedad de hábitats o pueden restringirse a uno o a pocos sitios muy específicos (Rabinowitz *et al.* 1986).

De hecho se supone que especies raras a través del tiempo han mantenido su densidad poblacional baja pero de manera estable. Sin embargo, las especies raras están sujetas a vulnerabilidad en todo momento. Son mucho más susceptibles a la extinción en comparación a aquellas especies comunes, debido a diversas razones (Terborgh y Winter, 1980). Si en un área de endemismos, se encuentran por ejemplo confinadas especies raras, podríamos ver que ese confinamiento se asemeja a una isla. Por eso, para especies raras cuyas densidades poblacionales son bajas, la probabilidad de que se extingan será alta.

Las poblaciones pequeñas están más sujetas a inestabilidad demográfica, depresiones de la tasa reproductiva y a inclemencias de las condiciones medioambientales (Wilcox, 1980). En general se puede mencionar que entre las especies animales, los mamíferos y las aves son probablemente los más sensibles a depresiones en su reproducción, como consecuencia de la baja tasa reproductiva, característica de estos grupos (Franklin, 1980). Las alteraciones medioambientales contribuyen a disminuciones considerables en el número de individuos de las especies raras, que se encuentran en las condiciones mencionadas de "isla" ecológica.

Por todos estos factores, las especies raras podrían pasar rápidamente de este status al de extinción. Aquí es donde la conservación biológica concentra esfuerzos al preocuparse por la supervivencia de las especies raras. La condición de vulnerabilidad es una cuestión importante para entender el fenómeno de rareza y los tipos de rareza que se presentan en la naturaleza y cómo es posible distinguir un tipo de otro. Sin embargo, los conocimientos taxonómicos incompletos y la existencia de especies aún no determinadas en el mundo, nos hacen ver claramente que todavía desconocemos muchas especies raras. En esta categoría se encuentran en unos cientos los vertebrados, y una cantidad impresionante de invertebrados en general.

La conservación biológica tropieza con el problema de que por falta de información proveniente de algunas áreas, regiones o países, ciertas especies se encontrarían con el status de rara a nivel regional, cuando en realidad a nivel local podrían ser comunes. Los datos provenientes de inventarios de flora y fauna locales y/o regionales, ayudarían a encontrar los tipos de rareza, con lo cual la conservación biológica podría hacer esfuerzos más precisos y concretos.

En este contexto, esta disciplina se vuelca hacia el conocimiento del rango de distribución de las especies evaluadas como raras. Considera que una especie rara puede tener un rango de distribución amplio, discontinuo o restringido. Se habla de una distribución discontinua cuando las especies se encuentran repartidas en forma dispersa a lo largo y ancho de su rango de distribución, como consecuencia de que sus hábitats específicos se encuentran disgregados. Se considera que las especies endémicas son raras cuando viven en hábitats únicos y pequeños con una población reducida a unos pocos individuos.

Un caso es el de *Laterallus xenopterus*, un

rálido exclusivo de la parte central de Sudamérica, conocido de Horqueta (depto. Concepción, Paraguay) y de la parte sur de Matto Grosso do Sul (Brasil).

En la naturaleza se da el caso de especies endémicas que, ocupando un amplio rango de distribución, poseen poblaciones con considerable número de individuos. Por ejemplo, *Furnarius cristatus*, un furnárido endémico del chaco.

Para determinar los tipos de rareza en la naturaleza, es preciso plantearlo con un método científico, uniformando criterios entre los biólogos que han de trabajar en el tema. Se pueden preparar mapas de distribución de especies como lo mencionan Rabinowitz *et al.* (1986) quienes se refieren al procedimiento de elaboración de la Flora Británica. En ese trabajo se observaron siete categorías de rareza para especies de distribución geográfica amplia o reducida, de hábitat restringido o específico y de abundancia local extensa o escasa, y el tipo más común de rareza que constituyen las especies endémicas. Elaboraron mapas de especies endémicas de plantas y lograron determinar los tipos de rareza presentes en su flora. Como consecuencia del trabajo, y de los siete tipos de rareza que encontraron en la Flora Británica, hicieron recomendaciones y justificaciones para prácticas de conservación. Tanto es así que el grado de protección que debe darse a determinada especie dependerá del tipo de rareza que presente.

En mi opinión, quienes ocupan cargos políticos y decisivos para la conservación, deberían conocer las sugerencias y conclusiones presentadas por Rabinowitz *et al* (1986). Esto los alentaría a promover los inventarios básicos de flora y fauna en sus respectivos países.

Hubell y Foster (1986) se refieren a la rareza de acuerdo a sus estudios de especies de árboles de la isla de Barro Colorado, Panamá, y dan algunas recomendaciones generales para conservación basadas en sus hallazgos. Estos autores definieron como especie rara a aquélla que tiene un promedio de calidad de densidad menor a un individuo por hectárea. Encontraron que el hábitat requerido por los árboles es especialmente una pequeña proporción del total de hábitat disponible. Por otro lado, las condiciones necesarias para una regeneración exitosa para árboles (luz necesaria o escape de especies invasoras) sucede con poca frecuencia y la regeneración no se produce por algún tiempo, lo cual podría llevar a la extinción local de las especies.

A los efectos de conservación, estos autores acotaron que las reservas en regiones tropicales deberían ser grandes, como mínimo 10 km² o aún más aunque esto no podría garantizar la supervivencia de las especies. Es posible que algunas especies raras se mantengan por sí mismas, por ejemplo los especialistas de hábitat y los invasores recientes.

Todos los autores mencionados coinciden en advertir que en la naturaleza podrían encontrarse diferentes tipos de rareza. Cuanto más pronto se determine el número de especies raras en un país o en una región, antes podrían tomarse las medidas para evitar que esas especies desaparezcan. Si no se reúne la información básica sobre rango de distribución, especificidad de hábitat o densidad poblacional no será posible encaminar correctamente los esfuerzos para su preservación.

Bibliografía

HUBBELL, S. T. y R. B. FOSTER. 1986. Commonness and rarity in a Neotropical forest: implications for tropical tree conservation. En Soulé, M. E. (ed.). Conservation Biology: The Science of scarcity and diversity. Sinauer. Massachusetts. pp 205-231.

FRANKLIN, I. R. 1980. Evolutionary change in small populations en Soulé y Wilcox (eds.). Conservation Biology: An evolutionary-ecological perspective. Sinauer. Massachusetts. pp 135-149.

RABINOWITZ, D., CAIRNS, S. y DILLON, T. 1986. Seven forms of rarity and their frecuency in the flora of British isles. En Soulé, M. E. (ed.). Conservation Biology: The Science of scarcity and diversity. Sinauer. Massachusetts. pp 182-202.

TERBORGH, J. y WINTER B. 1980. Some causes of extinction en Soulé, M. E. y Wilcox, B. (eds.). Conservation Biology: An evolutionary-ecological perspective. Sinauer. Massachusetts. pp 119-133.

WILCOX, B. 1980. Insular ecology and their conservation en Soulé, M. E. y Wilcox, B. (eds.). Conservation Biology: An evolutionary-ecological perspective. Sinauer. Massachusetts. pp 95-117.

* Programa de Maestría en Manejo de Vida Silvestre
Escuela de Ciencias Ambientales
Universidad Nacional
Apartado 1350
Heredia, Costa Rica

SIR PETER SCOTT (1909-1989)

Poco antes de morir de hambre en 1912 durante una ventisca en la Antártida, el Cap. Robert Falcon Scott escribió una nota a su esposa; "Cuida que el niño se interese por la historia natural, es mejor que los deportes. Haz de él un hombre fuerte". Se trataba de su hijo de dos años, Peter, quien se convertiría años después en un notable ornitólogo y en uno de los líderes mundiales de campañas en favor de la protección de la vida silvestre, además de destacarse en el deporte: fue campeón piloteando aeroplanos y ganó una medalla de bronce en los Juegos Olímpicos de 1936.

Sir Scott pintaba gansos y otras aves acuáticas, y la Universidad de Cambridge lo tuvo como alumno en historia natural y arte. Escribió e ilustró 18 libros sobre naturaleza e ilustró 20 libros más de otros autores. Un ganso jugó entonces un papel importante en su carrera. En 1946, después de haber dado muerte a uno de ellos durante una cacería y verlo morir, abandonó este deporte y se dedicó de lleno a la conservación de la vida silvestre. Ese mismo año fundó el Wildfowl Trust en el estuario del río Severn en el sur de Inglaterra, como santuario para aves acuáticas migratorias y lugar de nidificación de algunas aves acuáticas que se encontraban amenazadas. La entidad tiene ahora muchas filiales y más de 120 especies fueron criadas hasta el momento. Entre sus éxitos puede mencionarse el alcanzado con el nene o ganso hawaiano, del cual había sólo 13 en 1949. Entre 1952 y 1973 llegaron a 750.

Sir Scott fue uno de los fundadores del World Wildlife Fund en 1961 (ahora conocido como World Wide Fund for Nature) en donde se desempeñó como vicepresidente desde 1961 hasta 1984, y también fue quien diseñó el oso panda utilizado como logo. Los pandas gigantes estaban entre las especies de interés para el WWF: en 1980 fue a la reserva china Wolong con el experto en pandas, George Schaller, de la Wildlife Conservation International, y ayudó al lanzamiento del gigantesco proyecto.

En 1973 se convirtió en el primer británico en ser condecorado por sus grandes contribuciones a la conservación.

La vida de Sir Scott se apagó el 29 de agosto de 1989, poco después de cumplir 80 años.

Traducido de Animal Kingdom.

GRULLAS VICTIMAS DE LA GUERRA DE AFGANISTÁN

El pasado invierno se contaron solamente 23 grullas siberianas en el santuario de aves Bharatpur en India, punto final del viaje anual de 2900 km de estas aves a través de Afganistán y Pakistán desde su área de nidificación en el río Ob, en el noroeste de Rusia.

En 1960 llegaron a Bharatpur unas 100; un siglo antes lo hacían 200 o más.

La causa de esta drástica disminución se atribuye a la guerra de Afganistán.

Sucede que los lugares de alimentación y descanso son perturbados por la guerra y aparentemente muchas aves son derribadas por las guerrillas afganas para alimento.

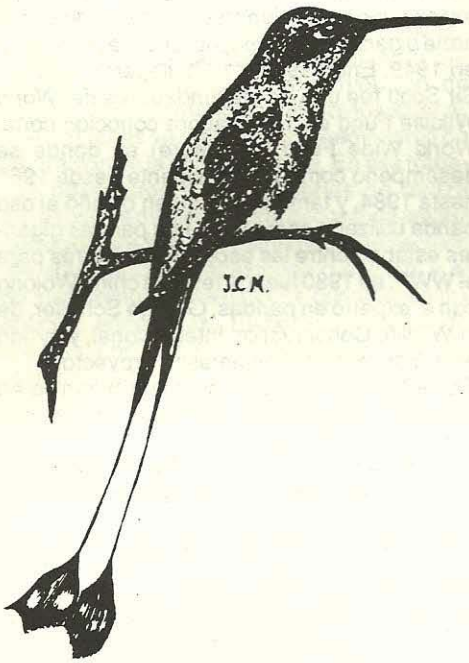
Alrededor de 2700 grullas siberianas sobreviven en libertad. Pequeño como es este número, supera en 1000 la estimación hecha en 1988.

Los científicos chinos y japoneses se alborozaron el año pasado al observar 1000 aves más en la Reserva Natural del lago Poyang en el este de China. Esta bandada migra desde más allá del círculo polar en el este de Siberia, pero una tercera bandada que inverna en Irán y cuyo lugar de cría aún no fue localizado, se redujo a sólo 12 individuos.

Traducido de Animal Kingdom.

NATURALEZA Y AVES EN ECUADOR

Rosendo M. Fraga *



Picaflor cola raqueta
Ocreatus underwoodii

La República del Ecuador, con una superficie algo mayor que la de la provincia argentina de Santa Cruz, tiene una notable diversidad de ambientes naturales. Esto aún descontando a las islas Galápagos, de las que no trata esta nota. En el continente sudamericano solo Colombia y Perú son comparables al Ecuador en concentración de diversidad biológica. En dos horas se puede cruzar desde un páramo seco a 4000 metros en los Andes, con ralos pastos duros y aspecto de estepa patagónica, a bosques y selvas de montaña, y de éstas descender a selvas tropicales, ya sea amazónicas o del Pacífico. La selva del Pacífico es distinta a la amazónica en plantas y animales. La siguiente es una lista muy personal de rarezas, de aspectos notables o curiosos, referidos a las aves ecuatorianas.

Quito debe ser una de las pocas capitales mundiales donde no existe todavía el gorrión común *Passer domesticus*. El gorrión ha invadido al Ecuador desde el sur, siendo conspicuo en ciudades como Cuenca, pero no ha llegado al norte de la sierra. Mientras tanto, en Quito el chingolo *Zonotrichia capensis* es un pájaro urbano y suburbano por excelencia, compartiendo jardines con zorzales negros, nuestra conocida torcaza (*Zenaida auriculata*) y picaflores.

La diversidad de picaflores en el Ecuador es enorme, siendo una de las familias de aves con más especies del país (unas 130). La flora, como corresponde, está llena de plantas con flores adaptadas a picaflores, sobre todo en los Andes. Entre las más bellas, comunes e interesantes están las flores de la Pasión *Passiflora* ("taxos") que producen flores tubulares de 12 cm o más de largo, rosas, rojas o violetas. Por razones que ignoro el colibrí pico de sable (*Ensifera ensifera*), responsable de polinizar estas flores tan abundantes, es escaso. El picaflor que vimos a mayor altura es una especie andina que llega al oeste argentino (*Oroeotrochilus estella*), y que se puede ver a 4500 m de altura, algo abajo del límite superior de la vegetación, en los volcanes nevados como el Cotopaxi. A este lugar y a esta altura, en un parque nacional, se puede llegar manejando sin problemas...

Una consecuencia de la existencia de tantos picaflores es la presencia abundante de varias especies de pinchaflores del género *Diglossa*, pequeños pájaros con colores oscuros desde azul turquesa a negro. Tienen un pico que, para una planta con flores, es una herramienta bastante destructiva. La mandíbula tiene un gran gancho para agarrar las corolas, que el pájaro perfora con la punta de la mitad inferior del pico. Los pinchaflores roban así el néctar a las flores tubulares polinizadas por picaflores, pero también visitan los plantados eucaliptos.

Uno de los géneros de pájaros más interesantes de las selvas son las *Grallaria*, llamadas chululúes en las guías argentinas. Son pájaros

de aspecto extraño, con largas patas, cuerpo redondo y casi sin cola. Aunque se las oye a menudo, vislumbrar una *Grallaria* en el sotobosque oscuro de una selva es casi una hazaña, de tan evasivas que son. La *Grallaria quitensis* es en cambio tan fácil de ver como, casi digamos, un zorzal colorado en la Argentina. Le gusta cantar en ramas bastante expuestas, donde se puede admirar tanto su extraña forma redonda como sus grandes ojos oscuros. Es la *Grallaria* que vive a mayor altura; en los bosques andinos casi hasta los 4000 m.

El límite de bosques es más alto (hasta unos 1000 m más) en el Ecuador que en el NO Argentino, y aún a esas alturas existen tucanes, cotingas y fruteros de colorido llamativo. Las temperaturas a la altura de Quito son siempre agradables, entre 8 y 22 grados, y por eso se los denomina bosques templados, y no subtropicales. Lamentablemente pocos son los bosques y ambientes de altura en estado más o menos prístino. La sierra ha tenido una población densa, desde mucho antes de la llegada de los conquistadores. No resulta fácil hoy día ver grandes rapaces, y el mismo cóndor está refugiado en unos pocos volcanes. Un mamífero andino tan típico como la vicuña se había extinguido, y ha sido reintroducida desde Chile.

En el Pacífico se ven nidos de hornero, parecidos a los de nuestra especie, a veces en ramas expuestas de Cecropias y árboles de balsa. El hornero ecuatoriano (*Furnarius leucopus*) tiene más colores que el pardo rojizo de nuestro *Furnarius rufus*, y muestra patas amarillas, gran ceja blanca y corona gris. En sus voces y su elegante manera de caminar, en cambio, las dos especies son muy similares.

Muchos observadores de aves tienen cierta idea o temor a los fiofios del género *Elaenia*, y no porque los fiofios sean peligrosos. En algunas zonas de Corrientes es posible pasarse horas tratando de sacar cinco especies de lo que en el campo parece una sola *Elaenia*. Observadores muy frustrados con estos ejercicios pueden concurrir a las orillas del Río Napo (un tributario del Amazonas), y curarse. La cura consiste en ver al fiofio gigante *Elaenia gigas*, que es totalmente (100%) inconfundible. No sólo es enorme, sino que tiene una cresta muy grande, que siempre lleva abierta. La cresta, tenazmente dividida en dos penachos como cuernos, hace recordar, vista de frente, a un águila harpía, o a un ñacurutú. De costado, como dijo uno de nuestros expedicionarios, parece un peinado punk.

Una vez curado del terror o fobia a las *Elaenia*, se puede volver a los frescos bosques de los Andes y ver un fiofio que parece vagamente familiar. A no desesperar, se trata del fiofio de los bosques de Bariloche y del sur, *Elaenia albiceps*. No es un pájaro desubicado, ¿no hay acaso en los bosques andinos del Ecuador también plantas como fuchsias, cañas como la coligue, pangues y mutisias? Esa mezcla de lo extraño y lo familiar es uno de los encantos de la naturaleza en el Ecuador.

* Director de la Escuela Argentina de Naturalistas

ACLARACION

En el artículo CIRCUITOS del número anterior de Nuestras Aves hay dos conceptos que pueden prestarse a confusión y que deseamos aclarar:

–Si bien es posible físicamente llegar a pie a la Isla de los Pájaros durante la bajamar, el acceso está prohibido desde hace algunos años, a fin de preservar las aves nidificantes del creciente número de visitantes. Para permitir una observación cercana del islote hay instalados binoculares de gran potencia.

–La colonia de cormoranes del extremo de Punta Tombo está formada por varias especies (se observó incluso el *Guanay Phalacrocorax bougainvilli*) y se ha reducido drásticamente a partir de fines de la década del 70. Actualmente hay alrededor del centenar de nidos y el acceso no está permitido.

MANUEL SHCOPFLOCHER
ARQUITECTO
HONDURAS 4650
71-1861 72-2199
BUENOS AIRES

EL CONFLICTO CONSERVACIONISTA:

¿UN PROBLEMA MORAL?

Diego Gallegos Luque

Cada fin de año en Buenos Aires reflexiono ante el festejo de la gran cantidad de papel que se arroja desde anónimas ventanas. El espectáculo me trae inmediatamente la imagen de la selva que se desmonta para dar lugar a los pinos que luego serán papel, y no mucho tiempo después, basura. Lo que se dice un sacrificio desmedido. Se ha degradado el ambiente, es decir, se le ha disminuido su grado de perfección.

¿No existe alguna objeción moral a este proceder? ¿Podemos continuar con el desperdicio de plástico cuya vida útil es tan larga como un viaje entre el supermercado y nuestra casa? ¿Habrá que ver los casquetes polares en proceso de fundición por disminución del efecto atemperador del ozono para suspender la fabricación de aerosoles?

Si bien estas reflexiones parecen un tanto alejadas de nuestro objetivo de lograr la conservación de las aves y sus ambientes, entiendo que el problema moral que amenaza a la conservación es de una dimensión tal que supera y abarca los planteos técnicos y los problemas puntuales. Vale la pena citar al Papa Juan Pablo II en su mensaje de la Jornada Mundial de la Paz del primer día de este año al referirse a "las crecientes devastaciones causadas en la naturaleza por el comportamiento de hombres indiferentes a las exigencias recónditas –y sin embargo claramente perceptibles– del orden y la armonía que la sostienen". Luego afirma que "una solución adecuada no puede consistir simplemente en una gestión mejor o en un uso menos irracional de los recursos de la tierra. Aún reconociendo la utilidad práctica de tales medios, parece necesario remontarse hasta los orígenes y afrontar en su conjunto la profunda crisis moral, de la que el deterioro ambiental es uno de los aspectos más preocupantes."

Ocurre que en nuestros tiempos todos los problemas que trae de por sí aparejada la conducta del díscolo *Homo sapiens* se han visto potenciados a un nivel monstruoso junto con la explosión demográfica ocurrida en este siglo. Los miles de millones de seres humanos que habitamos este planeta requerimos cada vez más energía y materias primas porque obviamente cada vez somos más. Pero el problema se agrava pues, además, cada vez aumenta más el consumo por persona. Esta creciente demanda de energía se explica fácilmente si nos detenemos a observar el lema de la sociedad de consumo: "Compre y será feliz". Como lo material por sí solo nunca da la felicidad completa, el acto de compra debe repetirse indefinidamente. Así es que se desarrollan incesantemente nuevos modelos de cualquier cosa –útil o no– bajo el lema de que el último modelo –este sí– da la felicidad; tire el anterior que ya no sirve.

Jacques Cousteau, refiriéndose a los medios de comunicación, lo expresa así: "Mientras persistan en convencer al público que es más importante vestir a la moda, ganar mucho dinero o tener un sacacorchos automático que salvar los mares, los hielos, las selvas y los animales, todo será inútil".

La comparación extrema es la del ciudadano europeo medio, que consume tanta energía como 40 somalíes. Obviamente no proponemos desde estas páginas adoptar las costumbres somalíes en todo el mundo.

Unicamente una argumentación moral puede llamarnos a la autolimitación en nuestras posibilidades de consumo. Se puede objetar esta idea sosteniendo que si alguien trabaja duramente para aumentar su poder adquisitivo está en su pleno derecho de consumir cuanto le venga en gana, aún cuando compre cosas que luego desecha sin usar nunca. Este razonamiento, sin embargo, no tiene en cuenta que hoy, más que antes, la densidad de población humana en el planeta es tan alta que las actitudes individuales sumadas tienen un enorme efecto sobre el resto del ecosistema planetario.

Este esquema consumista lo encuentro particularmente nocivo por el aumento acelerado de demanda de energía y materias primas por parte de las comunidades humanas. Pero este efecto se ve reforzado por ser generador de una actitud materialista. En efecto, el hábito

consumista lleva al individuo a asumir que todo se puede conseguir con dinero (o a cambio de algo material) y más aún, que sólo existe lo que se puede comprar.

El valor de mercado en moneda circulante de un ecosistema virgen o un ambiente no contaminado, es muy difícil o imposible de determinar, siendo ambos, ejemplos de valores que aportan al bien común y cuya importancia es más fácil de apreciar desde un terreno superior a lo material, espiritual o moral, si se quiere. Para una concepción materialista de las cosas, resulta entonces muy arduo comprender un planteo de este tipo.

Y ante una postura materialista, ¿qué recepción puede tener el mensaje conservacionista? Al fin y al cabo, lo que proponemos los conservacionistas es duro, y es, aunque a veces no seamos conscientes, una propuesta ante todo moral: respeto a la vida en todas sus formas, una escala de valores donde la salvaguarda del bien común –el ambiente– está por encima de los intereses individuales; también estamos proponiendo una vida más austera, más contemplativa, más plena, y teniendo a la creación como ámbito adecuado para reencontrarnos con lo más profundo de nosotros mismos.

¿Estaremos predicando en el desierto al hablar de una moral ecológica? Hay señales que indican que no es así. En los Estados Unidos (líderes en muchos aspectos del rumbo actual del mundo) ya se habla de "ecorresponsabilidad". Esta corriente de opinión pública está tomando tal dimensión que ya se trata de un argumento de marketing. En otras palabras, los grandes grupos empresarios empiezan a tener en cuenta su relación con el ambiente por una cuestión de imagen, al menos. McDonald's ha decidido reciclar todo el poliestireno de su vajilla descartable y lo informa a sus consumidores. Una empresa que produce propelente de aerosoles investiga en el más alto nivel el reemplazo de clorofluorocarburos (CFC) por una sustancia no destructora de la molécula de ozono.

El impulso de técnicas de reciclado de materia y energía es, probablemente, una de las más poderosas políticas para atacar dos serios problemas de conservación: el deterioro del ambiente para la producción de aquellos bienes, y la contaminación del ambiente por los desperdicios acumulados y no degradables en plazos breves.

Pero todas estas propuestas, que son de orden técnico, deberán hacerse a todo nivel con la mayor fuerza posible, con argumentos que hacen a la misma dignidad de la persona humana. Y estos argumentos, que harán posible el ideal de la conservación, sólo podrán ser esgrimidos con la fuerza suficiente si tienen una base: la base moral.

Adhesión de Cristal Audio S.A.

ANDRES JOHNSON

Entrevista de Norma Inés Díaz

Andrés E. Johnson nació en Buenos Aires el 1º de febrero de 1956. Se desempeña actualmente como Agente de Conservación en Fundación Vida Silvestre Argentina (FVSA). Su actividad lo llevó a recorrer vastas regiones del país y acumuló así un amplio

conocimiento de los distintos ecosistemas. La calidad de sus fotografías de naturaleza, aparecidas en distintas publicaciones de la Argentina y del extranjero, le permitieron recibir una mención de honor en el Salón Internacional de la Fotografía organizado por el Foto Club Buenos Aires.

¿Dónde hiciste tus estudios de guardaparque?

Fue en el Centro de Instrucción de Guardaparques "Bernabé Mendez", cuando todavía existía en la Isla Victoria. Ingresé a comienzos de 1978 y egresé un año más tarde.

¿Por qué se cerró ese Centro en la Isla Victoria?

Tuve la suerte de enterarme de este tema en el '88, cuando el entonces Presidente de Parques Nacionales visitó el Parque Provincial Urugua-í. En esa ocasión me comentó que el motivo principal del traslado del Centro a San Carlos de Bariloche era permitir que los estudiantes tuvieran la posibilidad de palpar *in-situ* las implicancias de poseer una ciudad enclavada en un parque nacional. Después de haber pasado por la experiencia de estudiar en el Centro de la Isla Victoria, este argumento, como algunos más que se comentan por ahí, nunca pueden justificar su traslado a Bariloche.

Alguien puede llegar a pensar que el guardaparque lleva una vida algo pintoresca, pero la realidad es muy distinta. ¿Cuáles son los problemas que enfrentan más a menudo?

A pesar de mis dos cortos meses trabajando en Parques Nacionales, esta pregunta no me deja de causar cierta gracia ya que la escuché con frecuencia aún trabajando para FVSA. Sí, es una profesión pintoresca, por el simple hecho de que es muy diferente a las demás profesiones tradicionales, y como éstas, también tiene sus ventajas y desventajas. A pesar de que la principal función del guardaparque es la vinculada con el control y la vigilancia, tanto en lo relativo a la faz ecológica como social, aquí recién empieza la historia. Las situaciones tan dispares que tiene que enfrentar el guardaparque no siempre son agradables o están vinculadas con la profesión; pero el guardaparque tiene que dar la solución. El apoyo logístico no siempre es lo ideal, y el guardaparque tiene entonces que improvisar. Quizás lo más duro del trabajo es verse obligado a tener que demostrar que es un profesional. Durante demasiados años fuimos caratulados como bohemios que realizábamos este trabajo por amor al arte. Y así nos iba. Cualquiera que sean los sentimientos que pueda tener un guardaparque hacia su trabajo, aprendimos a no demostrarlos tan abiertamente y estamos empezando a ser reconocidos como los profesionales que somos.

¿Cómo se comporta el turista argentino en los parques nacionales?

En un país como el nuestro donde la educación ambiental está dando sus primeros pasos, no se puede esperar que nuestro turismo, en su totalidad, sepa comportarse en la forma debida cuando,

súbitamente, está rodeado por un ambiente natural. También es difícil esperar que esté preparado para disfrutar plenamente de lo que cada parque nacional tiene para ofrecer. Aquí es donde se originan los problemas, que también se presentan en cualquier otra área natural del país. Esto se refleja en aquéllos que se trasladan a los parques nacionales acompañados de sus costumbres ciudadanas, o presionan para que ciertas comodidades o lujos de sus ciudades de origen también se den dentro de los límites del parque. Por ejemplo, se olvidan de que los servicios de los recolectores de residuos no llegan al pie del Glaciar Moreno o que las canchas de tenis, golf o fútbol no necesariamente tienen que construirse con vistas a esas maravillas de la naturaleza. Afortunadamente no todos los turistas piensan así. Existen los otros visitantes que llegan dispuestos a aprender y disfrutar plena y sabiamente de todas las bellezas naturales. Los tucanes, mariposas *Morpho*, el estruendo de las Cataratas del Iguazú, el crugir del Glaciar Moreno o el planeo de un cóndor, difícilmente pueden ser apreciados en toda su magnitud desde una reposera en un ambiente climatizado, desde una cancha de tenis, o desde una confitería bailable.

¿Cuándo ingresaste a FVSA y cuál fue tu primera campaña?

Fue en setiembre de 1979 y en ese mismo año hice mi primera temporada de trabajo en la Laguna Los Escarchados, en Santa Cruz, para colaborar con la determinación del estado de población del macá tobiano (*Podiceps gallardoi*).

¿Qué otros estudios se hicieron sobre el macá en las campañas sucesivas?

En abril de 1981 colaboré en la misma zona con el doctor Gary Nuechterlein de la Universidad de Minessota en las observaciones eto-ecológicas relacionadas con su conservación. En la temporada siguiente se implementaron técnicas de manejo, tareas que se complementaron con los trabajos realizados en años posteriores para determinar su situación poblacional.

Pero tus aportes no se limitaron sólo al macá...

No, también recorrí en 1985 junto a Alejandro Serret distintas zonas de los bosques subantárticos de Santa Cruz en busca del huemul (*Hippocamelus bisulcus*), especie que está seriamente amenazada.

¿Qué pudiste rescatar de positivo trabajando con científicos extranjeros?

¿Qué pude rescatar de positivo? Todo. Trabajando en esos proyectos durante siete años aprendí las tremendas implicancias que hay detrás del seguimiento intenso de una supuesta especie amenazada. Al participar en tres campañas al lado de investigadores extranjeros, tuve la oportunidad de presenciar una forma de trabajo que supongo no difiere de cualquier trabajo de campo llevado a cabo por un investigador o biólogo que posea una seria responsabilidad hacia lo que hace.

¿Publicaste los resultados de esos estudios?

A pesar de que fui coautor con el doctor Nuechterlein de una nota descriptiva del pichón del tobiano, realmente no correspondía de que yo publicara los resultados de los estudios eto-ecológicos que se hicieron con esta especie. Ellos eran los especialistas, y yo el afortunado aprendiz. Aún así, al finalizar cada temporada elaboré un detallado informe de lo acontecido y descubierto, que a pesar de que están inéditos, pueden ser consultados –por quien lo desee– en FVSA.

La explotación indiscriminada en Misiones está haciendo estragos con nuestro patrimonio natural. ¿Es posible explotar la selva sin destruirla?

¿Dónde empieza la explotación racional y dónde termina la indiscriminada? Coincido plenamente en que lo indiscriminado es arrasar completamente con la incalculable diversidad de la selva misionera para que sea reemplazada por el monocultivo. ¿Pero cuál es la alternativa? Lamentablemente, a nivel mundial todavía no existe el ingeniero ecológico, quien nos dirá cómo debemos explotar racionalmente y a largo plazo una selva tropical o subtropical. ¿Quién puede predecir los resultados frente a nuestro afán de manipular procesos evolutivos? Además, ¿quién puede predecir que posibles recursos del mañana sucumbirán ante la explotación racional de hoy? Lo más racional que se conoce hoy en día es explotar la selva misionera turísticamente. Con un manejo apropiado, el ecosistema no es destruido, da divisas, educa, y seguirá existiendo para que las futuras generaciones puedan manejarla de una manera más apropiada.

Una de las alternativas en zonas

explotadas es dejar franjas ecológicas para mantener la flora nativa. ¿Estas franjas son efectivas?

Por el tremendo efecto de borde que estas franjas soportan, no ofrecen garantías a mediano o largo plazo para que se conserve la flora y la fauna en su interior. Pero si estas franjas están bien dispuestas, son excelentes protectores de cuencas, actúan como barreras contra incendios, evitan la erosión en zonas de pendiente, garantizan la continuidad de los ciclos de nutrientes. Un ejemplo claro de los vínculos directos entre conservación y producción, o conservar para producir.

El proyecto de la represa de Urugua-í elevó muchas voces de protesta en su momento, y por primera vez se evaluó el impacto ambiental de una obra de infraestructura. ¿Estamos aprendiendo a trabajar para evitar problemas y no para solucionarlos?

Estamos aprendiendo, despacio, a veces demasiado despacio, pero estamos aprendiendo, a los golpes. Con el ejemplo de la represa de Urugua-í se ganó la primera de muchas batallas por venir; se creó un parque provincial de 84.000 hectáreas que protege, en gran medida, la alta cuenca del arroyo. ¿Aunque era necesario haber liberado esa batalla y deberíamos todavía estar peleando con los responsables de la construcción de la represa para que la protección de la alta cuenca realmente sea eficaz? Estamos aprendiendo, pero habremos aprendido la lección cuando sepamos rechazar proyectos que no contemplen todos los aspectos que, en síntesis, alargarán la vida útil de una obra que, tarde o temprano, es pagada por cada ciudadano.

Hay una frase que me gusta mucho: "la conservación del bosque habla de la sabiduría de un pueblo". ¿Notás que los argentinos estamos cambiando con respecto a la naturaleza?

Desde que me inicié en este trabajo hasta hoy se produjo un gran cambio. Hace diez años la conservación de la naturaleza era llevaba a cabo por la Administración de Parques Nacionales, la Asociación Natura, la AOP, la FVSA y algunas pocas instituciones más. Hoy en día el accionar de estas entidades se ha popularizado, y ya no están solas. Se han sumado, y se seguirán sumando, una infinidad de grupos de trabajo con un fin común: la conservación de la naturaleza a lo ancho y largo del país. Eso es un fiel reflejo de que, a nivel individual, la actitud cambió.

¿Podríamos hablar de madurez?

A nivel individual, sí. A nivel gobierno –sea cual fuere– me atrevo a decir que todavía no.

Los incendios forestales en el sur argentino en marzo de 1987 fueron devastadores. Evidentemente no estábamos preparados para combatirlos. ¿Se tomaron las medidas necesarias?

La última palabra en tecnología y equipamiento para combatir un incendio forestal la poseen los norteamericanos. Aún así, en el '88 no pudieron enfrentar la magnitud de los incendios del Parque Nacional Yellowstone. Si a este ejemplo se le suma lo ocurrido en el Parque Nacional Nahuel Huapi en el año '87, es evidente la inutilidad de intentar tomar medidas cuando ya es demasiado tarde. Es indudable que no se tomaron las medidas preventivas necesarias para que esto no ocurra. Espero que el Brazo de la Tristeza nos sirva de lección y quede como un triste monumento al descuido y la torpeza humana. No nos podemos referir de otra manera a un fogón mal apagado, o encendido en un lugar indebido; o decir que se descontroló un incendio "controlado" de una estancia vecina; o que el cigarrillo fue lanzado por la ventanilla del vehículo habiendo un cenicero a mano.

¿Cuántos años puede tardar la recuperación de un bosque?

Desconozco cuánto tiempo tarda un bosque andino-patagónico en recuperarse después de un incendio forestal. En el Parque Nacional Los Glaciares existen laderas enteras que fueron quemadas hace cincuenta o sesenta años y todavía no muestran indicios de recuperar su cubierta original de lengas.

¿Cuáles son los efectos inmediatos de un incendio forestal?

Los efectos de un incendio forestal son equivalentes a un pequeño holocausto nuclear. Una destrucción rápida y casi total de todo el ambiente. Al día siguiente, lo que logró sobrevivir, ya sea un michay o un pudú, se encuentran con su pequeño mundo rotundamente cambiado e incapacitado de ofrecerles sus mínimas exigencias. No todos poseen la facilidad de desplazarse hacia un

nuevo hogar y no tardan también en sucumbir. Comienzan las lluvias y esa desprotegida capa fértil, acumulada durante milenios, es arrastrada hacia los valles o lagos. Aún así en algunas semillas logran llegar a la zona devastada y encuentran un lugar donde echar raíces, empezando con una lenta cicatrización y formación de suelos para crear el bosque que, algún día, volverá.

De las aves más amenazadas, ¿cuáles se siguen capturando furtivamente?

Considero que cualquiera de nuestras aves amenazadas es susceptible de ser capturada o cazada furtivamente. Lamentablemente no puedo precisar cuáles son las especies que más atraen a los cazadores furtivos, o cuáles son los motivos, en orden de importancia, que los llevan a buscar justamente las especies amenazadas o raras. Existe un exigente mercado que busca lo raro y exótico, desde cardenales a los grandes aras, y que es el responsable de que el Pet Trade sea un negocio tan lucrativo. También existen los pseudocientíficos que darían su vida por unas cuantas pieles de estudio de macá tobiano o pato serrucho. Existen los curiosos que ante una rareza se toman el esfuerzo de voltear un emergente de la selva para rescatar e intentar criar un pichón de harpía. Y por último está el cazador furtivo que puede ser cualquier obrajero o chacarero misionero, que desconociendo el status de una especie, la yacutinga por ejemplo, la sigue cazando de la misma manera que lo hicieron sus padres.

¿Crees que la legislación argentina sobre conservación es suficientemente severa para castigar al que comete delitos?

Hoy en día un alto porcentaje de las transgresiones que sufren nuestra flora y fauna o ecosistemas enteros, pasan inadvertidos y no están cubiertos por una legislación protectora. Hay otros integrantes de nuestra flora y fauna y ecosistemas que aparentan estar en una situación más favorable por la legislación modelo que los ampara, pero lamentablemente no es puesta en vigor o controlada como para que podamos decir que es eficaz. Y por último, y ya se está tratando un problema de fondo, un altísimo porcentaje de nuestra legislación conservacionista habla de infracciones y no de delito. No es necesario entrar en detalle con respecto a las diferencias entre tener que pagar las irrisorias multas impuestas por las infracciones, o tener que enfrentar todas las implicancias vinculadas con la palabra delito.

¿Pensás que existe suficiente trabajo interdisciplinarifo en la elaboración de la legislación para la protección de la fauna?

Como nunca participé de manera directa en este tema prefiero reservarme mi opinión sesgada.

Sabemos de la excelente calidad de tus fotografías sobre la naturaleza. ¿Qué intentás captar en las imágenes?

Un poco de todo, pero principalmente sensaciones.

¿Qué le debés a la naturaleza?

Al formar parte de la vida sobre este planeta, lo único que le puedo deber es el intento de integrarme aún más a sus leyes.

OBRAS RECIBIDAS

"ATLAS OF NEARCTIC SHOREBIRDS ON THE COAST OF SOUTH AMERICA"

Publicación especial del Servicio de Vida Silvestre del Canadá. 1989.
R. I. G. Morrison y R. K. Ross.

Los autores presentan en este trabajo los resultados de un relevamiento que cubrió alrededor de 28.000 km de costa en América del Sur, desde 1982 hasta 1986, realizado para determinar las principales áreas de invernada que utilizan en América del Sur los chorlos y playeros migratorios del Hemisferio Norte.
El trabajo se compone de dos volúmenes. El primero contiene la introducción, métodcos y un resumen de la información a nivel continental. El segundo volumen proporciona datos más detallados sobre la distribución invernal de estas aves, país por país.
La escasa información disponible sobre las áreas de concentración e invernada de estas aves en el Hemisferio Sur, convierten al presente trabajo en una herramienta de suma utilidad para encarar los problemas de conservación de chorlos y playeros del continente americano.

Daniel Blanco

APUNTES HISTÓRICOS:

PRIMERAS PUBLICACIONES DE NUESTRA ASOCIACIÓN

Raúl L. Carman

Dedicatoria:
Al Dr. **Alberto Martelli**, que recuperó un documento invalorable para nuestra Asociación: el Libro de Actas (1917-1933).
A **Héctor T. Ambrosetti**, cronológicamente el primero de innumerables jóvenes que adhirieron a los ideales de la AOP.

La primera reunión de Comisión Directiva de nuestra Asociación –denominada entonces **Sociedad Ornitológica del Plata** (SOP)– tuvo lugar el viernes 13 de octubre de 1916, a las 13.30, en dependencias del Museo Nacional de Historia Natural, ubicado en Perú 208, en la ciudad de Buenos Aires.
Participaron de aquella histórica reunión, el Dr. **Roberto Dabbene**, presidente; **Pedro Serié**, secretario tesorero; y los vocales, **Julio Koslowsky**, Cap. de Fragata **Pedro S. Casal**, y Prof. **Martín Doello Jurado**.
Héctor Ambrosetti, socio fundador y vocal que completaba la Comisión, no concurrió a la primera reunión (figura en el acta "ausente con aviso"). Era un adolescente, estudiante de

medicina, con notable inclinación a la ornitología y, según señalan sus contemporáneos, tenía aptitudes sobresalientes de naturalista. En su afición por el estudio de las aves contribuyeron, sin duda, su padre, **Juan Bautista Ambrosetti**, explorador, etnógrafo y arqueólogo de conocida actuación, y su abuelo, **Eduardo Ladislao Holmberg**, eminente naturalista.

Héctor falleció tempranamente, el 20 de diciembre de 1918 (un año y medio después que su padre), pero en su corta vida llegó a reunir una de las colecciones de pieles de aves más importantes de su tiempo, integrada por unos 1.500 ejemplares. Días después de su muerte, su madre, **María Helena Holmberg**, donó esa colección y su biblioteca ornitológica (115 libros; 440 folletos y revistas) a nuestra entidad.

Pero volvamos a aquella primera reunión. En esa oportunidad, tal como consta en el **Libro de Actas de la Comisión Directiva** (Acta Nº 1, pág. 4), se autorizó al presidente y al secretario "para encargarse de la redacción e impresión de un folleto para dar a conocer la Sociedad, el que deberá llevar tapas y contendrá los estatutos, con una introducción, la lista de socios fundadores, C. D., etc., y un resumen en francés; además una hoja suelta para las adhesiones, haciendo un tiraje de 500 a 1.000 ejemplares, según sea el costo y en cuanto haya fondos disponibles."

SOCIEDAD ORNITOLÓGICA
DEL PLATA

PARA EL ESTUDIO Y PROTECCIÓN
DE LAS AVES DE LA ARGENTINA Y PAÍSES VECINOS

CARÁCTER Y FINES DE LA ASOCIACIÓN
ESTATUTOS
COMISIÓN DIRECTIVA 1916-1918.
NÓMINA DE SOCIOS

Secretaría de la S. O. P.
Museo Nacional de Historia Natural
PERÚ, 208 — BUENOS AIRES

BUENOS AIRES
1916

Portada de la primera publicación editada por la AOP.

En la siguiente reunión, realizada el 19 de octubre de 1916, se aprueba el presupuesto presentado por la Imprenta de José Tragant (Belgrano 438 al 472, Capital Federal), según el cual, "un folleto de 12 páginas, formato y papel según muestra, cuerpo 10, con tapas cartulina, cosido con dos broches, con una página perforada, impreso en 500 ejemplares, costaría $ 57 m/n y por 500 adicionales $ 30 m/n más" (Acta Nº 2, págs. 5 y 6).

Así, este modesto folleto es la **primera publicación** editada por nuestra Asociación.

Características del folleto

El folleto, cuyas medidas son 21,5 X 14 cm, cumple en general con las especificaciones referidas en las Actas 1 y 2, pero no contiene la "hoja perforada" ni el anunciado resumen en francés. La tirada fue de 1.000 ejemplares.

En la reunión de Comisión Directiva del 19 de abril de 1917 se resuelve adjuntar al folleto una **circular** impresa en mimeógrafo "en la que se solicita la adhesión de las personas que se interesan por las ciencias naturales" (Acta Nº 10, pág. 22).

En la retiración tapa aparece la **Comisión Directiva** y la nómina de **miembros honorarios** y **miembros correspondientes**, y en la retiración contratapa los **miembros activos**, señalándose en cada caso con un asterisco a los **socios fundadores**.

En páginas 3 a 5, bajo el título **Carácter y fines de la Asociación**, se hace referencia a los "fines científicos, educativos y prácticos" de las sociedades ornitológicas "que se han constituido en las naciones adelantadas."

"Estas asociaciones –se explica– tienen una dirección científica, pues así lo exige la recopilación y control de los numerosos datos y observaciones que es necesario registrar. Pero en su obra pueden colaborar todas las personas que lo deseen; de modo que las sociedades ornitológicas tienen, generalmente, un carácter que es a la vez científico y popular."

"La colaboración del público es no sólo útil sino necesaria –se afirma–, pues nunca podrá esperarse que haya en cada localidad de un territorio tan extenso como es el de la Argentina, un especialista en el estudio de las aves. Si la reunión de todos los datos fuera a hacerse por medios oficiales, se requeriría un número sumamente grande de empleados y los gastos consiguientes; y aún así nunca reemplazarían a las observaciones que pueden suministrar los aficionados inteligentes. La SOP desea, pues, tener adherentes, o socios en las dife-

rentes regiones del país, y espera que con la cooperación de todas las personas que simpaticen con su iniciativa, podrá realizar, con el tiempo, una obra seria y útil."

El número de especies

Otro de los títulos en que se divide el contenido de este folleto es: **El número de especies de aves en la Argentina**, donde se dice que de 1.000 especies de aves conocidas en la Argentina, el Museo Nacional de Historia Natural tiene en su colección unas 700, y "una de las aspiraciones de la Sociedad Ornitológica del Plata, es la de que haya en el país, al menos una colección pública que comprenda todas las aves de la Argentina."

Bajo el título **Remisión de ejemplares de aves para el estudio** se dan instrucciones para la preparación y remisión de aves destinadas a la colección del Museo, y se subraya que "los aficionados no deben abstenerse de remitir un ejemplar porque les parezca que es muy común, o porque crean que no esté bien preparado."

"Hay que tener en cuenta –señálase más adelante– que un ejemplar, por malo que sea, es siempre útil para determinar la especie; y esto es siempre absolutamente indispensable."

En breves líneas que llevan por título **La Sociedad Ornitológica del Plata y el Museo de Historia Natural de Buenos Aires**, explícase que por concesión especial del director de esta última entidad, Dr. **Angel Gallardo**, la naciente Sociedad tendrá su local en la sede del Museo.

"Este permiso –dice el folleto que comentamos– implica para la Sociedad una gran ventaja, pues los socios podrán hacer uso de las colecciones."

"Además –señala– las colecciones del Museo se enriquecerán con los ejemplares que los aficionados remitan."

Con el título **Primera reunión bianual de la Sociedad Ornitológica del Plata** se informa que, de acuerdo con el artículo 14 de sus estatutos, la SOP celebrará reuniones nacionales cada dos años "en unión con la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales."

Informa que la primera de esas reuniones se realizará en la ciudad de Tucumán en la última semana de noviembre, e invita a sus socios a concurrir o a "enviar sus adhesiones por escrito."

Finalmente, en páginas 10, 11 y 12, el folleto reproduce los 17 artículos de aquel primer **estatuto**.

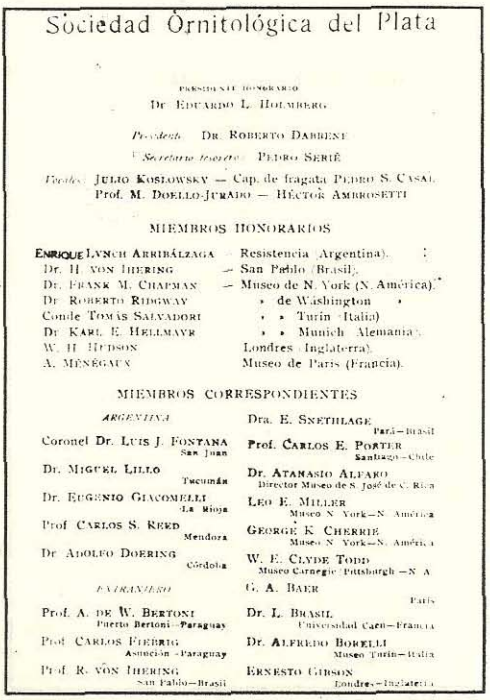
Primer congreso de naturalistas

El folleto que comentamos –como señalamos anteriormente– hace referencia a la **Primera Reunión Nacional de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales**, calificada como "primer congreso de los naturalistas de la Argentina", que se realizó en la ciudad de Tucumán del 23 al 30 de noviembre de 1916. Fue presidente el Dr. **Angel Gallardo** y actuó como secretario el Prof. **Martín Doello Jurado**.

Dentro del programa de ese importante evento tuvo lugar el 29 de noviembre una reunión en el salón de actos del Colegio Nacional, presidida por el Dr. **Eduardo Ladislao Holmberg**. En ella se informó sobre la fundación y fines de la SOP, se anunció la aparición del primer número de **El Hornero** y se repartió un centenar de ejemplares del folleto que estamos comentando.

Cabe señalar también que en aquella histórica reunión de presentación de nuestra entidad se inscribieron como miembros residentes en Tucumán **E. Budin, L. Dinelli, P. Girard, J. Mogensen, L. Rivas Míguez, S. Shipton** y **S. Venturi**, todos ellos conocidos por su dedicación a la ornitología.

* * *



Sociedad Ornitológica del Plata

PRESIDENTE HONORARIO
Dr. Eduardo L. Holmberg

Presidente Dr. Roberto Dabbene
Secretario tesorero Pedro Serié
Vocales Julio Koslowsky — Cap. de fragata Pedro S. Casal
Prof. M. Doello-Jurado — Héctor Ambrosetti

MIEMBROS HONORARIOS

Enrique Lynch Arribálzaga	Resistencia (Argentina).
Dr. H. von Ihering	San Pablo (Brasil).
Dr. Frank M. Chapman	Museo de N. York (N. América).
Dr. Roberto Ridgway	» de Washington »
Conde Tomás Salvadori	» » Turín (Italia)
Dr. Karl E. Hellmayr	» » Munich (Alemania).
W. H. Hudson	Londres (Inglaterra).
A. Ménégaux	Museo de París (Francia).

MIEMBROS CORRESPONDIENTES

ARGENTINA

Coronel Dr. Luis J. Fontana — San Juan	Dra. E. Snethlage — Pará—Brasil
Dr. Miguel Lillo — Tucumán	Prof. Carlos E. Porter — Santiago—Chile
Dr. Eugenio Giacomelli — La Rioja	Dr. Atanasio Alfaro — Director Museo de S. José de C. Rica
Prof. Carlos S. Reed — Mendoza	Leo E. Miller — Museo N. York—N. América
Dr. Adolfo Doering — Córdoba	George K. Cherrie — Museo N. York—N. América
	W. E. Clyde Todd — Museo Carnegie Pittsburgh—N. A.

EXTRANJERO

Prof. A. de W. Bertoni — Puerto Bertoni—Paraguay	G. A. Baer — París
Prof. Carlos Fiebrig — Asunción—Paraguay	Dr. L. Brasil — Universidad Caen—Francia
Prof. R. von Ihering — San Pablo—Brasil	Dr. Alfredo Borelli — Museo Turín—Italia
	Ernesto Gibson — Londres—Inglaterra

Retiración tapa del primer folleto publicado por nuestra entidad.

La **segunda publicación** editada por la flamante entidad fue también un folleto: contiene los discursos del agasajo que se tributó en Buenos Aires el 11 de setiembre de 1916 al Dr. **Frank M. Chapman**, jefe de la Sección Ornitología del Museo de Nueva York, durante un acto organizado por la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales y la SOP.

Se hicieron 200 ejemplares en la Imprenta *Coni Hnos. a un costo de $ 50 m/n* (Acta Nº 4, pág. 9; Acta Nº 7, pág. 16; Acta Nº 8, pág. 19). El Acta Nº 11 recoge decisiones tomadas en la reunión de Comisión Directiva celebrada el 26 de abril de 1917. Un escueto pasaje que ocupa poco más de dos renglones dice textualmente: "Se resuelve pedir presupuestos para la impresión de **El Hornero**, y reunir material para el primer número". De allí surgirá la **tercera publicación** de nuestra entidad, es el "acta de nacimiento" de su órgano oficial, una revista que, de acuerdo con circunstancias variables pero siempre austeras, aparece periódicamente desde octubre de 1917.

Tal como lo soñaron aquellos fundadores, ella ha contribuido a lo largo de 73 años al conocimiento de la rica avifauna argentina y de nuestra Asociación. Pero **El Hornero** es otra historia.

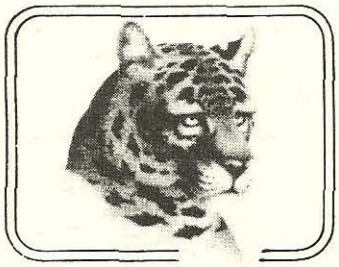
MIEMBROS ACTIVOS

hasta el 25 de Noviembre de 1916

AGUSTÍ, EMILIO
* AMBROSETTI, Dr. JUAN B.
* AMBROSETTI, HÉCTOR
BEDER, Dr. ROBERTO
BONDUEL, OCTAVIO P.
* BRÊTHES, Prof. JUAN
CARBONELL, Dr. José J.
* CASAL, Capitán de fragata PEDRO S.
CASTRO BIBILONI, ANTONIO
CATINARI, Ing. JUAN N.
* DABBENE, *Dr. ROBERTO*
DE LA RUA, Dr. José M.
DEL CAMPO, ALBERTO
* DELÉTANG, LUIS
* DOELLO-JURADO, Profesor MARTÍN
* FRERS, ARTURO G.
* GALLARDO, Dr. ANGEL
* GUTIÉRREZ, Prof. CARLOS
HUMF, ALBERTO S.
IRIZAR, Srta. ESTHER M.
JACOBÉ (hijo), MARTÍN
* KOSLOWSKY, JULIO
KRAGLIEVICH, Prof. LUCAS
* LAHILLE, Dr. FERNANDO
LIZER, Ing. Agr. CARLOS
* MARELLI, Dr. CARLOS A.
MEJÍAS, LAURENTINO C.
MUAPE, CARLOS M.
* NÁGERA, Dr. JUAN J.
NÁGERA EZCURRA, señorita ANGELA
NIRENSTEIN, MARIO
* POZZI, ANTONIO
* POZZI, SANTIAGO
* RODRÍGUEZ, DEMETRIO
* RODRÍGUEZ, FRANCISCO M.
ROLLERI, HUMBERTO
SELVA, *MANUEL*
* SERIÉ, PEDRO
* SPEGAZZINI, Dr. CARLOS
WESSEL, CESÁREO A. G.
YOUNG, THOS. M.

* Los socios fundadores están señalados con un asterisco.

Nómina de socios activos en el folleto de 1916.



LOLA

(Literature of Latin America)

VIAMONTE 976 2º "D"
(1053) BUENOS AIRES
T.E.: 322-3920

LUNES A VIERNES
DE 15 A 19 Hs.

LA MAS COMPLETA BIBLIOGRAFIA SOBRE CIENCIAS NATURALES

- Guías de Campo
- Obras Clásicas
- Títulos más recientes en Ornitología, Entomología, Ictiología, Mastozoología, Botánica, Geología, Geografía, Arqueología, Antropología, etc.
- Joyas de W. H. Hudson, Tschiffely y R.B.C. Graham

Envíos a todo el país

LA CAJA-NIDO

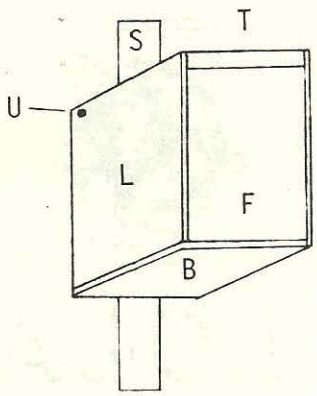
CONSTRUCCIÓN, UTILIDAD, RESULTADOS

Aníbal F. Parera

Como lo indica su nombre, la caja-nido (traducción del inglés "nest box"), es una estructura –generalmente de madera– que conforma un habitáculo cerrado, con una entrada en el frente, y que se ubica en algún lugar estratégico para que ciertas aves la utilicen para anidar. Una grata experiencia personal me permite recomendarle esta modalidad, muy difundida en los países del norte, que a la vez de permitirle a usted una interesante observación de las actividades reproductivas del ave, le permite a ella contar con un lugar adecuado y seguro para procrear. La nidificación es uno de los aspectos más interesantes de la vida de las aves, y resulta difícil, para el observador novel, encontrar las puestas en el campo. Reconozcamos también que nuestros descuidos, muchas veces, ponen en peligro la nidada. La caja-nido nos facilita las cosas, en especial si nos conformamos con seguir las alternativas del período reproductivo de nuestra conocida ratona, *Troglodytes aedon*.

El modelo para su construcción lo tomé de una publicación española de iniciación en la observación de aves, cuyos datos incluyo al final de la nota, y que aprovecho a recomendarle, si quiere introducir didácticamente a su hijo en esto de observar pájaros. La estructura estaba diseñada para ocupantes como el herrerillo común, el petirrojo o el chochín, este último un representante más de las internacionales *Troglodytes*. De modo que decidí que la adaptable y oportunista "ratucha" podría utilizarla para sacar adelante su prole.

Eché mano a una vieja caja de manzanas, la que con ayuda de unos cuantos clavos, un martillo y una sierra, pasó a ser en unos minutos una improvisada caja-nido. Al modelo totalmente cerrado del libro, le agregué la movilidad del techo, clavándolo solo a la parte posterior de los laterales. De esta manera podía levantar la "tapa" para tomar nota de los progresos de la pareja en materia de construcción, siempre cuidando de no truncar los esfuerzos de los progenitores. El siguiente esquema puede darle una idea más acabada del resultado:



Referencias:
B Base
F Frente
L Lateral
T Techo
S Soporte
U Unión del techo a los laterales

Publicado en "La senda de la naturaleza"
Hart, M. (1977): "Pájaros"
Ediciones Plesa. España.

En cuanto a las medidas, la mía tiene una base de unos 10 cm x 10 cm, y algo más de 12 cm de alto; las recomendadas eran algo mayores, pero no les atribuyo gran importancia. Sí puede tenerlo en cambio el diámetro de la entrada, que conviene sea de unos 25 mm, medida bastante ajustada al cuerpo de la ratona, y que limitará el ingreso de intrusos. (Aunque a más de uno de nosotros no nos molestaría si de paso podemos observar un caso de parasitismo de *Molothrus bonariensis*).

Una vez construida y comprobada su fortaleza y seguridad, deberá ser clavada en algún árbol, preferentemente de tronco grueso y vertical, a unos dos metros del suelo y sin ramas cercanas. Todo esto tiene como fin dificultar el trabajo de los felinos, que nunca faltan. Es conveniente orientarla de modo que durante las horas de mayor radiación solar, no quede expuesta directamente a los rayos. Puede protegerla de la lluvia con un "sobretecho" de material impermeable, colocado en el árbol a unos centímetros encima del techo (en mi caso, usé un sobre de papel metálico de polvo para preparar jugo).

Si cuelgan de alguna rama cercana manojos de lana, pelos o plumas, pueden ser que las aves los utilicen para la construcción. Puede tomar nota de los aportes de material durante las distintas etapas de la preparación del nido, y más tarde podrá hacerlo con el acarreo de insectos con que alimentan a sus pichones. Estos datos se reúnen en cuadros o tablas, cuya confección dejo librada a la imaginación del lector.

Una vez que la caja cumplió su función en la temporada de primavera-verano, es conveniente retirarla para asearla, desinfectarla, y darle una mano de barniz. Un buen mantenimiento le permitirá utilizarla en temporadas subsiguientes.

El resultado de la caja fue notable, al menos en mi caso. Literalmente puedo decir que "entraron dos y salieron nueve". Espero –si se decide a hacer la caja– que obtenga cifras igualmente alentadoras y reconfortantes.

Seguramente ya conoce usted bastante de nuestra protagonista *Troglodytes* (o por lo menos oyó hablar de ella); pero, si no es así, cuando la próxima vez esté en su jardín o en el del vecino, preste atención, y con un poco de suerte, la verá recorriendo nerviosamente cerca del suelo en busca de arañas y pequeños insectos.

¿CUAL ES EL VALOR DE UNA SELVA LLUVIOSA?

Un estudio realizado por científicos norteamericanos reveló que la cosecha de frutas, látex y otros productos de la selva lluviosa en forma sostenida genera más ganancias que el pastoreo y la agricultura. Los análisis financieros previos se habían basado únicamente en el valor de la madera talada y habían indicado que era preferible el desmonte de las selvas.

Los investigadores, encabezados por Charles Peters del New York Botanical Garden, evaluaron la producción anual de frutas, aceites, látex y medicinas extraídos por los lugareños en un área de poco más de una hectárea en la selva amazónica cerca de Iquitos, Perú. El producto neto anual fue de U$S 400 en frutas y U$S 22 en látex. Como éstos se producen todos los años, el valor real de la selva excedía largamente la ganancia de un año.

Los científicos calcularon el valor total de recursos en un período de 50 años y lo denominaron valor neto actual. Los cálculos arrojaron un valor de producto neto de U$S 6330 para frutas y látex, contra U$S 1000 de un único ingreso que se hubiese obtenido con el desmonte de la misma área. El corte periódico de árboles seleccionados daría un VPN de sólo U$S 490 mientras que el de una plantación de árboles sería de U$S 3184.

Estos resultados refuerzan los reclamos de los conservacionistas en el sentido de que las selvas tropicales pueden generar beneficios sustanciales si los recursos se manejan apropiadamente.

Traducido de Animal Kingdom.

N. B.: Se define como selva lluviosa aquella en la que la estación seca no es muy marcada, menor que tres meses o con árboles que no pierden las hojas.

En la Argentina no hay selvas tropicales bajo esta definición.

LOS NOMBRES DE LAS AVES ARGENTINAS

Juan Carlos Chebez

Continuamos en este número con la lista de nombres vulgares y regionales de nuestras aves, cuya publicación iniciáramos en el Nº 7 de este Boletín.

Buteo nitidus
aguilucho gris, gavilán gris y blanco, halcón grande, gaviao pedrez (Brasil).

Buteo polyosoma
"ñancay", "ñanco", "ñancu", "ancu", "anco", "ñancolahuén" (araucano) "quej" (shelknam), "quequindeca" (yámana), "oigelká" (ahonikenk), águila blanca, águila lomo rojo, aguilucho común, aguilucho variado, aguilucho, aguilucho blanco, águila o aguilucho gris, caballo blanco, aguilucho o águila pecho blanco, águila gris y blanca, águila dorso gris y vientre blanco.

Buteo ventralis
"oigelká-penke" (ahonikenk), aguilucho cola roja, aguilucho cola rojiza, aguilucho colicolorado, aguilucho patagónico, aguilucho cola colorada, aguilucho colirrojo.

Buteo swainsoni
aguilucho langostero o de Swainson, águila langostera, langostero, aguilucho norteamericano, gavilán de Swainson, gavião-papagafanhoto (Brasil).

Buteo leucorrhous
gavilán negro o taguató negro, garganchillo negro, gavilán rabadilla blanca.

Buteo magnirostris
"taguató-caagüí" (guaraní), "akkáchi" (quichua), "péuco" (mapuche), "ñamen" (veliche), halcón vocinglero, gavilán del Paraguay, gavilán bobo, gavilán alirrojizo, gavilán garganta negra, gavilán cola roja y gris, gavilán isleño, esparvero pardo ceja blanca, gavilán de la costa, gavilán de Buenos Aires, gavilán común, gargantillo, chimango de isla, indayé, gavilán, pájaro bobo, garganchillo común, carachín, gavilán de los sauzales, gavilán del Delta, gavilán ceja blanca, gavilán de Bolivia, garganchillo.

Buteo albicaudatus
aguilucho cola blanca o cabeza negra, aguilucho, águila cola blanca, aguilucho rojo cola blanca, águila coliblanca, aguilucho cabecinegro, aguilucho rojo, gravião de rabo branco o gavião-fumasa (Brasil).

Buteo poecilochrous
"yanacu"" "yauayacu", "yahuayáco" o "paca" (quichua), aguilucho puna, águila lomo gris del norte, aguilucho pecho blanco del norte, aguilucho de la puna, aguilucho cola roja.

Buteo brachyurus
aguilucho cola corta, gavilán cola corta, aguilucho colicorto, gavilán de la costa, gavilán mixto pardo oscuro.

Buteo albigula
aguilucho chico, aguilucho andino.

Accipiter poliogaster
azor grande, gavilán pecho gris, gavilán de Misiones, esparvero pecho gris, esparvero pecho rojo, esparvero o azor pechigrís, gavilán gris, esparvero grande, tauató pintado (Brasil).

Accipiter bicolor
"peuquito" o "ñamcu" (araucano), "taguató-íhovigh" (guaraní) "chatel" (shelknam) "shushu" o "shashul" (yámana), "kéllen", "kélleng", "kélikeii", "kelike", "lleulleuque", "ocorí" o "quélenquélen" (mapuche), esparvero común, gavilán esparvero, esparvero, azulejo, halcón, azor variado, gavilancito, esparvero azulejo, esparvero pardo y goteado, gavilán caperuza negra, esparvero goteado, gavilán goteado, esparvero pardo, esparvero bicolor, azor bicolor, gavilán de Patagonia, gavião bombachinha grande (Brasil).

Accipiter superciliosus
"taguató-í" (guaraní), gavilán, azor chico, azor menor, gavilán cejudo, esparvero cejudo, esparvero gris chico, gavilán gris chico, esparvero o azor gris, gavião-miudinho (Brasil).

OBSERVACIONES DE CAMPO

DORMILONA CARA NEGRA EN BUENOS AIRES

Miguel A. Fiameni *

A partir de las vacaciones escolares de julio de 1959 observamos en Necochea una simpática avecita que nos llamó la atención por no haberla visto antes en otros lugares de la provincia de Buenos Aires.
Su presencia fue habitual en sucesivos inviernos y desde que nos radicamos en 1982 pudimos mejorar nuestras observaciones.
Se trata de *Muscisaxicola macloviana* - dormilona cara negra o dormilona común, paseriforme de la familia Tyrannidae, de la que existen dos razas: *M. macloviana macloviana* y *M. m. mentalis*.
Podemos afirmar que a esta zona arriban a principios de abril –poseemos un registro del 4 de abril de 1985 en la playa en proximidades de Costa Bonita– y migran a fines de agosto. Durante esta época frecuentan la playa en grupos de 2 ó 3 individuos siendo característicos sus movimientos ágiles, largas carreritas, alas y tarsos largos y el abrir y cerrar la cola como si fuera un abanico.
Cabe destacar que al atardecer, en esta zona poblada próxima a la playa, se ve a esta dormilona en grupos más numerosos, 5 ó 6 ejemplares, sobre los tejados buscando refugio para pasar la noche bajo los aleros.
El hecho de que se los vea al anochecer hace que aquí se los conozca con el nombre de "nochero".
Como son bastante confiadas las hemos visto beber el agua que se acumula junto al cordón de la vereda así como posarse en el jardín para sacar lombrices introduciendo el pico en el césped.
En abril de 1988 encontramos un ejemplar muerto sobre una angosta calle pavimentada en una zona poblada con eucaliptus, situada a unas diez cuadras de la playa. Este ejemplar fue enviado al señor Tito Narosky quien gentilmente nos proporcionó las medidas así como la raza a la que pertenecía. Ala: 98 mm, cola: 37 mm, culmen: 12.5 mm.
Estas medidas le han permitido confirmar que las *Muscisaxicola* que llegan a Necochea pertenecen a la raza *mentalis*.

* Calle 6 Nº 4388
(7630) Necochea
Pcia. Buenos Aires

CATITA CHIRIRI (*BROTOGERIS VERSICOLURUS*) EN CAPITAL FEDERAL

Juan H. Pérez *

El día 14 de julio de 1988, en una visita al parque 3 de Febrero (Capital Federal) tuve ocasión de observar una especie nueva para la zona. A unos 6 metros de altura, en un palo borracho de flor rosa (*Chorisia speciosa*) comiendo la cáscara de sus frutos observé un ejemplar de esta ave inconfundible por su notable mancha amarilla en el ala.
El día 20 de mayo de 1989 estando con mi esposa en el mismo lugar, observamos durante más de 10 minutos dos individuos de la misma especie, que ubicamos por sus voces. Comían flores de ceibo (*Erythrina crista-galli*). Sería éste el primer registro de la especie para la Capital Federal.
Con *Brotogeris versicolurus* ya son cuatro los

sitácidos que he observado en Palermo. Anteriormente registré *Myiopsitta monachus*, *Nandayus nenday* y *Pyrrhura frontalis* (primer registro personal: 3 de abril de 1988).

*San Luis 2844 - 7º "A"
(1186) Capital Federal

N. de R.: En los últimos años se han repetido coincidentemente los registros de especies de sitácidos subtropicales para los alrededores de la Capital Federal, pero la importancia biogeográfica de tales hallazgos parece ser relativa. Casi con seguridad, la presencia de estas especies en la región es una consecuencia indirecta del activo comercio, tanto legal como ilegal, que de ellas se hace. Junto a los riesgos que implica al promover el saqueo de las poblaciones naturales, el tráfico de fauna acarrea ahora la introducción de especies exóticas, hecho cuyas consecuencias son difíciles de prever. De todas formas, tanto la especie aquí tratada como otras que se han mencionado deben ser encontradas nidificando exitosamente, antes de considerarse nuevos integrantes de la avifauna regional.

NUEVOS REGISTROS Y LOCALIDADES PARA EL AGUILUCHO LANGOSTERO

Aníbal F. Parera *

Las referencias para el aguilucho langostero, *Buteo swainsoni*, en la Argentina son escasas y puntuales, aún cuando el incremento en el número de observadores de campo se vio reflejado en un notable aumento de registros para la especie. Los datos con que se cuenta resultan todavía insuficientes para establecer a ciencia cierta la dispersión geográfica estival que en nuestro país adopta la rapaz a la llegada de su migración del hemisferio norte, así como sus probables rutas migratorias.

Un primer intento de clarificación de la situación, lo constituye el trabajo de compilación de avistajes realizado por CIPA Sección Argentina (1987).

En el mismo no se mencionan registros para la provincia de Corrientes, y solo uno se establece para Entre Ríos, en la localidad de Gualeguaychú (un ejemplar observado por Flavio Moschione).

En la primera provincia, la especie había sido señalada por Contreras (1981), sin mencionar citas o localidades. El mismo autor (com. pers.) cuenta con un registro personal de un ejemplar en el depto. Capital en 1987.

Para Entre Ríos, *B. swainsoni* fue listado por Freiberg (1943), quien tampoco menciona citas ni localidades, en su trabajo realizado en base al material del Museo de Entre Ríos. Serié y Smyth (1923) mencionan la especie entre las aves capturadas por Holland en Sta. Elena, confundiendo la localidad de captura de este autor (Estancia Santa Elena, pcia. de Bs. As.) con la ciudad de Santa Elena, sobre la costa entrerriana del Paraná, en el depto. La Paz (Narosky y Di Giacomo, en preparación). De modo que sólo la localidad de Gualeguaychú es la conocida hasta el momento.

Ambas provincias entran en la distribución señalada por Olrog (1979), Nores *et al.* (1983) y Narosky e Yzurieta (1987).

La presente nota agrega cuatro localidades para la pcia. de Entre Ríos, una para Corrientes, y un dato sobre una bandada observada en Capital Federal.

Entre Ríos

–Pto. Alvear (depto. Diamante): El 18 de diciembre de 1988 fueron observados ejemplares dispersos en gran cantidad por los campos aledaños al pueblo. Mayormente adultos. Todos volando a diferentes alturas, menos un juvenil que permaneció posado (probablemente durante horas) sobre una tala (*Celtis*) al costado de un camino poco transitado. Dos días después se reunieron más de un centenar de ejemplares sobre las barrancas del río Paraná, donde realizaban vuelos rasantes sobre las copas de los árboles, tocando las ramas exteriores de los mismos. Un ejemplar levantó un insecto (probablemente una chicharra, *Tibicen* sp.), y varios llevaban telas de arañas colgando de sus patas. Algunas parejas efectuaban acrobacias aéreas, caídas bruscas dibujando espirales en el aire. Todos los ejemplares eran adultos.

–La Juanita (depto. Diamante): El 21 de diciembre del mismo año, dos ejemplares adultos volando en círculos a baja altura sobre el río Paraná.

–Ciudad de Paraná (depto. Paraná): El 22 del mismo mes se observaron cinco ejemplares,

los que pasaron volando en círculos en dirección S-N sobre el parque Urquiza de la ciudad.
–Ruta 18 km 180 (depto. Villaguay): El 6 de febrero de 1989 se observaron aproximadamente 10 ejemplares en compañía de Mariano Masariche. Todos juveniles, al parecer de distintas edades. La mayoría deteniéndose en el aire a metros del suelo, lanzándose en ocasiones hasta el piso. No se los vio recoger presas.

Corrientes
–Curuzú Cuatiá (depto. Curuzú Cuatiá): El 8 de octubre de 1987, a las 17.30 hs. pasaron 15 ejemplares juveniles volando en círculos, en dirección S-N, a considerable altura.

Capital Federal
–Parque Natural Costanera Sur: El 19 de noviembre de 1988 pasaron ejemplares adultos agrupados en tres bandadas desde las 14.50 hs. hasta las 16.50 hs. La última, de probablemente unos cien ejemplares, fue observada momentos más tarde en Olivos por Sofía Heinonen y Juan Carlos Chebez (com. pers.). Las dos primeras bandadas eran de aproximadamente 15 ejemplares cada una, por momentos entremezclándose con una de cigüeñas (*Ciconia*).
Los registros quedaron documentados fotográficamente en los casos de Pto. Alvear y Costanera Sur.

Agradecimiento: Al Dr. Julio Rafael Contreras y al Sr. Juan Carlos Chebez, por los datos proporcionados.

Bibliografía:

CIPA Sección Argentina. 1987. La presencia actual del aguilucho langostero en la Argentina. Nuevas Aves 13: 13-16.
CONTRERAS, J. R. 1981. Lista preliminar de la avifauna correntina. I. No Passeriformes. Historia Natural 2: 21-28.
CHEBEZ, J. C. y M. RINAS. 1988. Aguilucho langostero en Misiones. Nuestras Aves 17: 11-12. Asoc. Ornit. del Plata. Bs. As.
FREIBERG, M. 1943. Enumeración sistemática de las aves de Entre Ríos. Memorias del Museo de Entre Ríos. Zool. 21: 1-110.
NAROSKY, T. y A. DI GIACOMO (en preparación). Manual de la Avifauna Bonaerense.
NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornit. del Plata. Bs. As.
NORES, M., D. YZURIETA y R. MIATELLO. 1983. Lista y distribución de las aves de Córdoba, Argentina. Bol. Acad. Nac. de Ciencias. 56: 1-114.
OLROG, C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Op. Lilloana 27, Tucumán.
SERIE, P. y C. H. SMYTH. 1923. Notras sobre aves de Santa Elena, Entre Ríos. Hornero 3:37-45

* Tonelero 6848
(1408) Capital Federal

EL AGUILUCHO LANGOSTERO EN EL S Y SE DE BUENOS AIRES

Rolf Delhey y Alberto Scorolli *

El límite sur de la distribución del aguilucho langostero (*Buteo swainsoni*) en la Argentina se señala para la provincia de Río Negro (Olrog 1979; de la Peña, 1985). Sin embargo, las observaciones más australes indicadas en la reciente recopilación de Canevari (CIPA - Sección Argentina, 1987) corresponden a la zona entre Tres Arroyos y Bahía Blanca, pcia. de Bs. As.
Nuestras observaciones en las temporadas 1987/88 y 1988/89 muestran que esta rapaz migratoria del Hemisferio Norte es bastante frecuente en el sur y sudeste bonaerense, al menos durante las temporadas indicadas. Las notas presentadas a continuación incluyen también algunas observaciones sobre el comportamiento de la especie.
3 dic. 1987: 11 hs., Ruta Nac. 3; 5 km al E del aeropuerto de Bahía Blanca, pdo. de Bahía Blanca, tiempo nublado y caluroso: aproximadamente 80 individuos, planeando a diferentes alturas, algunos *halconeando y tirándose* en picada sobre un campo de cereal cosechado; otros asentados en los postes de luz y de alambrados.
28 dic. 1987: Mediodía, Ruta 228, aproximadamente a 15 km al E de Tres Arroyos, pdo. de Tres Arroyos: 21 individuos planeando y cazando, aprovechando la quema de pastos en el borde de la ruta. Poco más tarde observa-

mos un individuo solitario sobre un poste de luz cerca de Cascallares.

30 dic. 1987: 10 hs., Ruta 51, aproximadamente a 15 km de Bahía Blanca hacia el NE, pdo. de Bahía Blanca, soleado: siete aguiluchos langosteros planeando, en compañía de varios chimangos (*Milvago chimango*).

7 feb. 1988: Mediodía, Ruta 228, km 78 (entre Energía y Tres Arroyos), pdo. San Cayetano, soleado: ocho aguiluchos langosteros planeando, a veces halconeando.

18 feb. 1988: Mediodía, ciudad de Bahía Blanca, pdo. de Bahía Blanca, nublado: Una bandada de aproximadamente 30 individuos, precediendo a un frente de tormenta, desplazándose en dirección NE y planeando en círculos a diferentes alturas.

22 feb. 1988: Por la mañana, Ruta 3, aproximadamente a 40 km al E de Bahía Blanca, pdo. Cnel. L. Rosales: se observan cuatro aguiluchos posados en postes de alambrado, separados entre sí por varios cientos de metros. Debido a las circunstancias del tránsito sólo uno pudo ser identificado con certeza como *B. swainsoni*.

5 ene. 1989: Mediodía, campos cerca de Bordenave (partido de Puán), llovizna: por lo menos 180 aguiluchos langosteros, sobre postes de alambrado. Al pasar con el vehículo levantan vuelo a desgano para volver pronto a su asiento. Según información del Ing. Agr. Mario Vigna (INTA Bordenave), en ese período se registró un severo ataque de tucuras en los campos de la zona.

Al atardecer del mismo día, en las afueras de Bahía Blanca: diez individuos planeando sobre un monte de eucaliptos.

24 feb. 1989: Atardecer, Ruta 3, 30 km al E de Bahía Blanca, pdo. Cnel. L. Rosales: un individuo posado en un poste de alambrado, flanqueado por dos chimangos en los postes más próximos.

26 feb. 1989: Atardecer, ruta de acceso al balneario Pehuén-Co, pdo. Cnel. L. Rosales: un aguilucho langostero sobre poste de alambrado.

Bibliografía

CIPA Sección Argentina. 1987. La presencia actual del aguilucho langostero en la Argentina. Nuestras Aves 13: 13-16.

DE LA PEÑA, M. 1985. Guía de aves argentinas. T II. Falconiformes. Santa Fe.

OLROG, C. C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Op. Lilloana 27: 1-324.

* CAPRIM-CONICET
Casilla de Correo 145
3400 Corrientes

Addenda:

Nuestra consocia Thora O'Dwyer nos informa por su parte, sobre la observación de individuos de *Buteo swainsoni* en la Estancia Maorí, Pieres, pdo. de Lobería, Buenos Aires, en diciembre de 1981 y en enero de 1984. Menciona además haber encontrado un ejemplar muerto en 1981 en la misma zona.

EL NORTE DE CHILE A VUELO DE PAJARO

Tito Narosky *

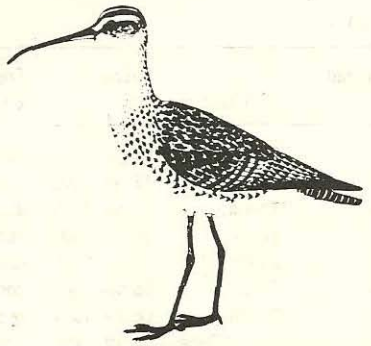
En una reciente recorrida por la zona central y norte de Chile (Regiones I a V) tuve oportunidad de hacer observaciones sobre un total de 120 especies de aves. Algunos de los registros pueden significar aportes ornitogeográficos o conservacionistas, en tanto otros quizá resulten de interés para el naturalista argentino que visite el país vecino. Las especies mencionadas se han seleccionado entonces según los siguientes criterios: aves no comunes en el país trasandino; aves presentes en la Argentina pero de difícil observación, y aves endémicas o no presentes en nuestro país. Los registros para Chile que se incluyen corresponden a los citados por Araya y Millie (1986). Se agrega además en mayúsculas el estado de conservación de la especie propuesto para Chile (Glade 1987).

Spheniscus humboldti. 7 feb. 1989. Parque Nacional Pan de Azúcar, III. Región. Se hallaron ejemplares muertos en la playa - 25 feb. 89. Caldera, III Región. Tres ejemplares nadando en el mar. VULNERABLE.

Sula variegata. 5 feb. 89. Pichidangui, IV Región - 6 feb. 89. La Serena, IV Región. Es común en las costas marinas. INADECUADAMENTE CONOCIDA.

Pelecanus thagus. 4 feb. 89. Reñaca, V Región - 6 feb. 89. La Serena - 7 feb. 89. P. N. Pan de Azúcar - 10 feb. 89. Huacachi, II Región - 11 feb. 89. Arica, I Región - 24 feb. 89. Antofagasta, II Región. Muy abundante y confiado en las

costas, aún en puertos de pescadores.
Phlacrocorax gaimardi. 28 feb. 89. Con Con, V Región. Unos 20 ejemplares en una roca en el mar. INADECUADAMENTE CONOCIDA.
Ardea cocoi. 26 feb. 89. La Serena. Un ejemplar - 27 feb. 89. Conchalí, IV Región. Idem. RARA.
Phoenicoparrus jamesi (+). 20 feb. 89. Toconao, II Región. En el salar de Atacama, decenas de ejemplares de la especie, donde predominan sobre *P. andinus* y *Phoenicopterus chilensis.* La mayoría subadultos - 25 feb. 89. Laguna Colorada, II Región. Dos ejemplares. VULNERABLE.
Anas puna. 17 feb. 89. Lago Chungará, I Región (4500 m s.n.m.).
Buteo poecilochrous. 15 feb. 89. Putre, I Región - 21 feb. 89. Socaire, II Región. Atribuyo a esta especie sendos aguiluchos grandes vistos en dos localidades de altura (ambas a unos 3600 m s.n.m.), aunque no con seguridad, debido a la difícil separación de *B. polysoma.* Sería el segundo registro para Chile. INADECUADAMENTE CONOCIDA.
Pandion haliaetus. 8 feb. 89. Iquique, I Región. Un inmaduro y un adulto - 23 de feb. 89. Juan López, II Región. Un ejemplar. VULNERABLE.
Fulica gigantea. 17 feb. 89. Lago Chungará. Abundante, con jóvenes. VULNERABLE.
Fulica cornuta (+). 21 feb. 89. Laguna Meñique, II Región (4100 m s.n.m.). Grupo numeroso. VULNERABLE.
Aphriza virgata. 4 feb. 89. Reñaca. 6 ejemplares, junto a 8 *Arenaria interpres.*
Calidris pusilla (+). 10 feb. 89. Toconao. 10 ejemplares, en pequeños islotes y bordes del agua, en el salar de Atacama. Sería el tercer registro para Chile. No figura en ninguna categoría en el citado trabajo de Glade (1987).
Numenius phaeopus. 5 feb. 89. Pichicuy, IV Región - 7 feb. 89. P.N. Pan de Azúcar - 11 feb. 89. Arica - 24 feb. 89. Antofagasta - 26 feb. 89. La Serena - 27 feb. 89. Tongoy, IV Región. Especie abundante en las costas marinas y estuarios, donde pueden verse bandadas de decenas de individuos.
Catoptrophorus semipalmatus. 26 feb. 89. La Serena. Un ejemplar junto a varios *N. phaeopus* - 27 feb. 89. Tongoy. 5 ejemplares en el estuario del río Soco. Considerado escaso por Araya y Millie (1986), no ha sido asignado a ninguna categoría de conservación (Glade 1987).
Phalaropus tricolor. 17 feb. 89. P. N. Lauca, I Región. Unos 20 ejemplares nadando - 17 feb. 89. Lago Chungará. Varios.
Larus belcheri. 7 feb. 89. Chañaral, III Región - 14 feb. 89. Arica - 24 feb. 89. Antofagasta. Basándose en diferencias de coloración y proporciones, Devillers (1977) considera como especies diferentes a las formas del Atlántico y el Pacífico.
Larus serranus (+). 21 feb. 89. Lagunas Miscantí y Meñique, II Región. RARA.
Larus modestus. 7 feb. 89. P. N. Pan de Azúcar y Antofagasta - 24 feb. 89. Antofagasta - 26 feb. 89. La Serena. VULNERABLE.
Sterna sandvicensis. 27 feb. 89. Tongoy. Un ejemplar en el estuario del río Soco. Sería el segundo registro para Chile. No ha sido tratado en el trabajo de Glade (1987).
Sterna elegans. 24 feb. 89. Antofagasta y La Serena. Varios - 27 feb. 89. Tongoy. 10 ejemplares. Especie similar a *S. maxima,* aunque de menor tamaño.
Larosterna inca. 28 feb. 89. Con Con. Observado volando, en tres ocasiones. VULNERABLE.
Zenaida asiatica. 11 feb. 89. Arica. Abundante en la ciudad. Nido en construcción en una plaza.
Columbina cruziana. 11 feb. 89. Arica. Junto a la precedente, son las especies más frecuentes en la ciudad.
Metriopelia ceciliae. 15 feb. 89. Putre. Bandada a 3600 m s.n.m.
Crotophaga sulcirostris. 14 feb. 89. Arica. Una bandada en el valle de Lluta.
Cinclodes nigrofumosus. 4 feb. 89. Reñaca - 7 feb. 89. P. N. Pan de Azúcar - 11 feb. 89. Arica. Común aunque solitario entre las piedras bañadas por el mar a lo largo de las costas.
Muscisaxicola juninensis (+). 17 feb. 89. P. N. Lauca (4300 m s.n.m.). Un ejemplar - 21 feb. 89. Laguna Meñique. Entre otras dormilonas.
Hirundo andecola. 15 feb. 89. Putre.
Mimus thenca. 27 feb. 89. Los Vilos, IV Región. Endémica de Chile.
Conirostrum cinereum. 14 y 16 feb. 89. Arica. Común en el valle de Lluta. Recuerda a nuestro *C. speciosum.*
Sicalis uropygialis. 16 feb. 89. Putre. Bandadi-



Playero Trinador
Numenius phaeopus

tas en pedregales puneños a 3100 m s.n.m., junto a *Phrygilus plebejus.*
Phrygilus erythronotus. 17 feb. 89. P. N. Lauca. Recuerda a *Diuca diuca.*
Xenospingus concolor. 10 feb. 89. Iquique. En una zona con predominio de equisetáceas en las costas del río Tiliriche, camino a Arica, una pareja de esta especie.
Sturnella bellicosa. 14 feb. 89. Arica (valle de Lluta). Parecido a *S. loyca.*
(+) Observación realizada en compañía del capacitado guardafauna Ernesto Cerda Candía (CONAF).

Agradecimientos

Al Dr. Alfonso Glade, Jefe de la Sección Fauna Silvestre de la Corporación Nacional Forestal de Chile, por el amable apoyo recibido durante el presente viaje, y a todo el personal de CONAF de las distintas regiones recorridas. Además, a mi esposa Raquel, por su invalorable compañía y colaboración.

Bibliografía

ARAYA, M. B. y MILLIE H., G. 1986. Guía de campo de las aves de Chile. Editorial Universitaria, Santiago de Chile. 389 pp.
DEVILLERS, P. 1977. Observations at a breeding colony of *Larus (belcheri) atlanticus.* Gerfaut 67: 22-43.
GLADE, A. (ed.). 1987. Libro Rojo de los vertebrados terrestres de Chile. Actas Simp. "Estado de Conservación de la Fauna de Vertebrados Terrestres de Chile". CONAF, Santiago de Chile. 65 pp.

* Hipólito Yrigoyen 4200
(1824) Lanús, Buenos Aires

PRESENCIA REGULAR DE *EUSCARTHMUS MELORYPHUS* EN EL NE DE BUENOS AIRES

Norberto H. Montaldo *

La presencia de *Euscarthmus meloryphus* en Buenos Aires era desconocida hasta hace poco tiempo, cuando Narosky (1978) la mencionó como rara para el NE bonaerense. Sin embargo, observaciones realizadas a lo largo de varios años (tabla 1) demuestran que una población considerable de este tiránido llega cada primavera a la provincia, donde seguramente nidifica.
La falta de otros registros concretos de la especie(1) puede atribuirse a su pequeño tamaño, coloración poco llamativa, y principalmente, a que habita en la parte baja de la vegetación densa y enmarañada pero, pese a estos inconvenientes que dificultan su observación, posee una voz potente y característica, descripta por varios autores (v.g. Meyer de Schauensee y Phelps 1978; Sick 1985; Narosky e Yzurieta 1987) cuyo conocimiento resulta indispensable para detectarla a campo.

Tabla 1

Localidad	Partido o jurisdicción	Fecha	Frecuencia observada
Lima	Zárate	04 dic. 1981	común
Lima	Zárate	18 nov. 1982	común
Lima	Zárate	25 nov. 1982	abundante
Lima	Zárate	29 nov. 1982	común
Lima	Zárate	04 oct. 1983	común
Lima	Zárate	05 nov. 1983	común
Lima	Zárate	08 abr. 1984	escasa
Costanera Sur	Capital Federal	04 oct. 1986	1 individuo
Punta Lara	Ensenada	29 dic. 1987	1 individuo
Punta Lara	Ensenada	26 oct. 1988	común

Bibliografía

MEYER de S., R. y W. H. PHELPS Jr. 1978. A guide to the birds of Venezuela. Princeton Univ. Press, Princeton, New Jersey.
NAROSKY, T. 1978. Aves argentinas. Guía para el reconocimiento de la avifauna bonaerense. Asoc. Ornit. del Plata, Bs. Aires.
NAROSKY, T. y D. YZURIETA 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornit. del Plata, Bs. Aires.
SICK, H. 1985. Ornitología brasileira. Uma introdução. Vol. II. Edit. Universidade de Brasilia.

(1) Encontrándose esta nota en prensa F. Moschione citó un individuo para Punta Lara (Garganchillo 1989: 10-16).

* Cátedra de Botánica
Facultad de Agronomía (U.B.A.)
Av. San Martín 4453
(1417) Buenos Aires

LA SUPUESTA ESPECIALIZACIÓN TROFICA DEL ESPARVERO COMÚN *ACCIPITER BICOLOR CHILENSIS*

Aníbal E. Casas *

Según comenta Housse (1937), la presa preferida en la dieta de la rapaz del título es el zorzal patagónico *Turdus falklandii*, siguiéndole en importancia las aves de corral, aves acuáticas menores (*Porphyriops melanops, Rallus sanguinolentus*), palomas (*Columba araucana, Zenaida auriculata*) y perdices –según la zona– y también passeres (*Zonotrichia capensis, Diuca diuca*). Como alternativa y siempre según el mismo autor, en primavera busca nidos para tomar pichones. Destaca que no se encontraron restos de mamíferos en ejemplares capturados y describe perfectamente la metodología de caza, la que se ha podido comprobar y se detalla más adelante.
Sobre la alimentación del esparvero común, Goodall *et al.* (1951) señalan para Chile la predilección y dependencia del mismo por la paloma araucana *(Columba araucana),* a quien incluso acompañaría en sus movimientos estacionales hacia el norte. Actualmente esta paloma es muy escasa en su distribución norte (IV a la VI Región), en tanto sus poblaciones son vulnerables entre la VII y XI Región (CONAF 1987). Posiblemente la disminución de la paloma la hace hoy día una presa más rara en la alimentación de este accipítrido.
Humphrey *et al.* (1970) dan cuenta para Tierra del Fuego de un macho que en su estómago tenía restos del furnárido *Aphrastura spinicauda* y de un adulto que comía una torcaza (*Zenaida auriculata*).
Por último, Clark (1986) incluye para la dieta de este esparvero lauchas, lo que contradice a los autores nombrados.

Observaciones personales: El 12 nov. 1978 un ejemplar adulto capturó un zorzal que voló de su nido, sito entre ramas de retama (*Bulnesia retamo*), al que acechaba desde un pino (*Pinus* sp.) en proximidades de la Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, depto. Bariloche, Río Negro. Se constató además que comió la cabeza del ave.
En tres oportunidades (Mallín Ahogado, depto. Bariloche, Río Negro, el 12 oct. 1984; Esquel, Departamento Futaleufú, Chubut, 22 mar. 1986 e Isla Victoria, Parque Nacional Nahuel Huapi, 8 dic. 1986) se observó a este predador capturar zorzales utilizando caza al acecho. *A. b. chilensis* elige como percha árboles en la periferia del bosque o en claros con herbáceas cortas o ralas, sitios que frecuentan los zorzales para obtener a su vez insectos y otros invertebrados.
El 15 jun. 1989 se observó en pleno centro de la ciudad de San Carlos de Bariloche a un juvenil de *A. b. chilensis* fallar en su intento por atrapar una paloma doméstica (*Columba livia*), integrante de una bandada que pasaba cerca de su percha, un alto árbol exótico (*Sequoiadendron giganteum*).
Patricia Fierro (com. pers.) observó, también en San Carlos de Bariloche, al esparvero común perseguir sin éxito a gorriones (*Passer domesticus*).
En síntesis, *A. b. chilensis* es ave ornitófaga y, aunque no hay evidencia sólida de especialización, es el zorzal patagónico el principal integrante de su dieta. La captura de roedores podría ser un hecho poco común.

Bibliografía

CLARK, R. 1986. Aves de Tierra del Fuego y Cabo de Hornos, una guía de campo. Lit. of Latin America. Buenos Aires.
CORPORACION NACIONAL FORESTAL (CONAF). 1987. Libro Rojo de los Vertebrados Terrestres de Chile. Impresiones Comerciales. Santiago de Chile.
GOODALL, J., A. JOHNSON y R. PHILIPPI. 1951. Las aves de Chile, su conocimiento y sus costumbres. Tomo II. Platt Est. Gráf. Buenos Aires.
HOUSSE, R. 1937. El Peuquito *Accipiter chilensis* (Philippi y Landbeck). Rev. Chilena de Hist. Natural, 134-140.
HUMPHREY, P., D. BRIDGES, P. REYNOLDS y R. PETERSON. 1970. Birds of Isla Grande (Tierra del Fuego). Prelim. Smiths. Manual. University of Kansas.

* Casilla de Correo 658
8400. San C. de Bariloche
Pcia. de Río Negro

SOCIOS PROTECTORES

ANDINA, María Amalia, Buenos Aires
APHALO, Jorge José, Buenos Aires
BENEGAS, Luis Gilberto, Río Grande
BIAUS, María del Carmen, Capital Federal
BUCHLER, León R., Buenos Aires
CAMPOS, Raúl Jorge, Gral. Mosconi C. Riv.
CARNEVALI, Giancarlo, Buenos Aires
CHICHIZOLA, Jorge Antonio, Gualeguaychú
COSTA, Mario Gustavo, Buenos Aires
DANNI, Dori Teresa, Paraná
DEL CASTILLO, Pablo, Rosario
DICKSON, Alan R. K., Acassuso
DIEZ TRABADELO, Domingo M., Rivera, Buenos Aires
DUCOS, Alfredo Mario, Buenos Aires
DUHART, Alejandro Pedro, Buenos Aires
DURAND, Rene Susana, Buenos Aires
ENGELS, María Isabel, Buenos Aires
FERNANDEZ, Sergio H., Tandil
FRESCO, José Antonio H., Buenos Aires
FUNDACION Paul Bardin, Buenos Aires
GARCIA FERNANDEZ, Alberto, Rosario
GEPP, Alfredo R. Millard, Montevideo
GOROSTIAGA A. M. Pereda de, Tandil
HILL, James, Chicago, EE.UU.
HUGHES, David M., Buenos Aires
KINGSTON, Peter, Buenos Aires
LAUSI, Silvia Mercedes, Capital Federal
LIHUE Expediciones S.R.L., Capital Federal
LORES, Carlota, Buenos Aires
MACKINNON, Nora, Esquel
MARTOLIO, Ermete P., Oliva
MAYORGA, Armando, Capital Federal
MEYER, Ana Link de, Carapachay
MILES, Pedro, Venado Tuerto
NAVAJAS ARTAZA, Arturo F., Gob. Virasoro, Corrientes
ORTIZ BASUALDO, Nicolás H., Chillar
PERALTA, Juan Alberto, Rosario
PROPATO, Rubén Edgardo, Ramos Mejía
S. A. Est. Houlder Ltda., Cap. Fed.
SCHOPFLOCHER, Nicolás G., La Lucila
SCHOPFLOCHER, Silvia, La Lucila
SUETA, Lorenzo, Buenos Aires
TEJERINA, Fernando L. M., Buenos Aires
TIMMER, Lavern, Lake Alfred, EE.UU.
WEISCHEDEL, Andrea, Buenos Aires
WEISCHEDEL, Reiner, Buenos Aires
WOITES, Miguel, Buenos Aires
WOSCO, Ana María, Buenos Aires